

44-1

—



44-1

EL SECRETO REVELADO

ó

MANIFESTACION DEL SISTEMA DE LOS
FRANC-MASONES É ILUMINADOS, Y SU
INFLUENCIA, EN LA FATAL RE-
VOLUCION FRANCESA.

Obra extraida de las memorias, para
la historia del jacobinismo, del Abad
Barruel, y publicada en portugues
para confusion de los impios, y
cautela de los verdaderos ami-
gos de la religion y de
la patria.

POR

*D. Agustin de Macedo, Presbitero
Secular.*

Y traducida al español,

POR * * *

TERCERA PARTE.

Año 1813.

Sevilla: en la imprenta de Don
Agustin Muñoz.

*Percussimus foedus cum morte et
cum inferno fecimus pactum: flagellum
inundans, cum transierit, non veniet
super nos: quia posuimus mendacium
spem nostram, et mendacio protecti su-
mus. Isaiae Cap. 28. v. 15.*

Hicimos un concierto con la muer-
te, y un pacto con el infierno. Quan-
do pasare el azote de inundacion, no
vendrá sobre nosotros: porque hemos
puesto la mentira por base de nuestra
esperanza, y por la mentira fuimos
protegidos. *Isaias Cap. 28. v. 15.*

P R E F A C I O.

Para que conozcamos la corrompida fuente de que dimanó el diluvio de males, que ha inundado la tierra desde el fatal año de 1789, no es necesario mas que lanzar atentamente la vista ácia el triste quadro del mazonismo. Aquellos mismos impíos declamadores, que para insultar nuestra santa religion, se atrevieron á decir que las opiniones teológicas habian hecho derramar mucha sangre en la tierra, si fuesen expectadores de la infeliz revolucion que ellos preparaban, conocerian quanto mayores, mas reales, y mas verdaderos males ha causado el mazonismo, exâl-

II.

tado el iluminismo con el quimérico é irrisible sistéma de igualdad y libertad con que embau-
cáron y adormeciéron á los hom-
bres, para producir despues una
raza maldita de tiranos y de ver-
dugos de la humanidad. Quando
intentáron hacer al hombre libre,
lo hicieron el mas vergonzoso
esclavo; y quando con el com-
pas y esquadra intentáron desig-
nar el nivel de sus condicio-
nes, levantáron una tempestad
tal de duques franceses, que
ya faltan tierras para títulos; y
si esta raza de víboras para opro-
bio nuestro se detiene aquí, ten-
dríamos el grande magistrado de
los Canes y Hierros viejos, du-
que de Calvaria. Tales son las
producciones de los entendimien-
tos mazónicos, y tales los be-
neficios que traxéron á los hijos
de Eva.

El doctísimo abad Barruel,
pinta estos monstruos, como los

III.

lectores observarán en esta tercera parte de nuestro secreto revelado, con los mas vivos colores; mas solo los pinceles de la verdad se mojaron en estas tintas, el mundo horrorizado aprenderá á detestar los autores de sus males y desgracias, y apenas escuchará la palabra hermano mazon (hermano del diablo) escuchará el estampido del rayo, quando rompe la nube, para reducir los edificios á montones de cosas. Las plagas de Egipto limitáronse á un solo país: estas se estienden y dilatan á toda la superficie de la tierra. La mayor la mas sonora, la mas fecunda bofetada que se ha dado en el mundo, fue la que el soldado español dió en el mazon Savarí, quando puso el primer pie en América á predicar las libertades y las igualdades de Napoleon satanás. Son, ya digo, plagas mas bastas que las de Egipto; lan-

IV.

gostas devastadoras , y ranas parladeras de armoniosos acentos. Tineblas palpables , y con una obscuridad mas densa que la del mismo infierno ; son muertes ambulantes que todo lo atacan , todo lo consumen ; volcanes profundísimos donde todo se sepulta ; ladrones marcados ; que roban al hombre lo que este tiene de mas precioso , que es su tranquilidad. Con estos colores pinta Barruel la canalla , desde el barredor de la logia , y el espavilador de las buxías , hasta el mas desvergonzado caballero del Líbano. Si yo me apartára de los pensamientos de Barruel , diria que la mazoneria despues de mostrarse un Cajifa atroz , se debe considerar como la mas ridícula encamisada que ha aparecido sobre este globo. Si los muchachos , que tanto respetan el aserrar la vieja , adivinasen lo que era una cosa que aquí apareció , y se eclipsó

V.

en la tarde del 27 de diciembre de 1809, veríamos los estúpidos de la churumbela, como los bravos de Marengo metidos por las chimeneas en el día del Corpus. Son con efecto los tales hermanos, los mas ridículos bailarines que las plazas han visto, aun contando los propios demostradores de la cámara optica, y mas exâminados dentistas de París. Con efecto, quando el mundo conociere por el presente escrito el ridículo ceremonial, las ridículas conferencias, los ridículos proyectos é intentos de estos monstruos, quando se acordare que este mismo Adam Weishaupt que tanto figura en esta tercera parte, fue en pago de sus trabajos mandado degollar en Berlin, por el humano y generoso Corzo, entonces verá que esta rastra, ademas de ser perniciosa y atroz, es igualmente estúpida y descarada. Si los encerrasen á todos

VI.

en una infinita casa de locos, era justo que se les preguntase por las espesas rejas, donde existe su igualdad? Donde está su decantada libertad? Qué tal se va mostrando la república madre? Qué tal el magistradillo annual y amovible que la gobierna? Donde para? El ciudadano y mas la ciudadana? El mayor castigo de la francmazoneria es el corso; es la mayor prueba de su estupidez, el actual estado de la Francia. La generacion presente y la futura, quando maldixeren los autores de sus males, mirarán con mas horror á un franc-mazon, y preguntarán llenas de afliccion y dolor, ¿si estos son los efectos del pasatiempo indiferente?

El mayor servicio que se ha hecho á la humanidad en estos últimos tiempos ha sido sin duda la publicacion de los escritos de Barruel. Ellos son un quadro fidelísimo, donde el mundo pue-

VII.

de conocer los arquitectos diabólicos de sus desventuras para llegar al grado de detestacion con que siempre los debe considerar. Estos documentos de Barruel son innegables, y constituyen á los impíos en una interminable tortura: en vano su rabia se desahoga en ultrages contra la persona de Barruel, contra su conducta, haciéndolo (atroz mentira) nuevo cura en París, sus escritos como se precian de la verdad, quedan y quedarán siempre intactos, como unos fanales que aclaran el misterio de las tinieblas, para perpetua confusion y suplicio de los malvados mazonos que aun permanecen endurecidos á vista de tantos desengaños. Aquel mismo, para cuya espantosa exáltacion ellos tanto concurriéron es el mismo que los destruye. El espectáculo de la Francia esclavizada, es para ellos un continuo é inevitable

VIII.

suplicio : en vano quieren desviar los ojos de este espectáculo , por todas partes los persigue , los atormenta y desengaña. Ellos conocen la inutilidad de tantas quimeras y visages inventados por ellos mismos , y con que atraen á los inespertos para aumentar su partido. Ahora estos malvados , aun consiguieron uno de los fines de su abominable sistema, que fue la funestísima libertad de conciencia , raiz de todos los males morales y sociales. Allá viven con el triste consuelo del público libertinage. Mas lo que es mas incomprehensible , es ver á estos malvados que hasta ahora han existido entre nosotros llenos con la esperanza de la regeneracion francesa despues de ver , de observar y sentir tan de cerca los abominables franceses. ¿Qué regeneracion fue entre nosotros la de los mazonos? Quedaron engañados , avergonzados , confusos,

IX.

olvidados, envueltos en el polvo de la miseria, y objetos apenas de la irrisión pública. Por esto digo que la publicación de los tratados de Barruel es un grande servicio hecho á la patria, á la religion y á los hombres todos. Es prevenir á los inocentes y honrados ciudadanos para que conociendo el mal, lo eviten no dexándose enredar en los abominables lazos, y para que todos con uniformidad conspiren al total exterminio de estos monstruos que buscan la ruina de la sociedad: perezca y quede para siempre degollada una hidra que solo respira muertes, y caigan los rayos de la exêcracion pública en sus apologistas, que mas criminales aún que los declarados pedreros-libres ó francmazonos, se atreven á decir que tan grande abominacion no pasa de ser una diversion inocente.



TERCERA PARTE.

*Conspiracion de los sofistas de la
impiedad y de la anarquía.*

SECTA DE LOS ILUMINADOS.

Parece que se han cumplido las funestas predicciones de los apóstoles Pedro y Pablo, pues vemos con dolor de nuestras almas, que el espíritu del error y de la mentira se han apoderado de los corazones humanos. Oh, siglo XVIII, siglo de impiedad! Contigo hablaban seguramente aquellos oráculos tan temibles. Tu debias producir un diluvio de corrompidos filósofos, de quienes dice la escritura, que seguirán una doctrina de demonios, desviaríanse de la fé de Jesucristo, y enseñarían la mentira. A tí te tocaba renovar aquellos tiempos, en que los gigantes pretendian escalar al olim-

po , y destronar al Omnipotente: vemos no ser otro el objeto de esos filósofos , que mas parecen una imaginacion de la funesta inteligencia , á quien un Dios vengador solo dexó el genio , para el mal. Corrompidos sus espíritus tienen todos los artificios necesarios para dominar la escuela del engaño , de la depravacion y de la maldad. Meditar atentados, preparar revoluciones , y conuinar la ruina de los altares , y de los imperios , ved en que exceden á los otros hombres.

El público ya vió la historia de los franc-mazones , extraida de las memorias del abad Barruel: ahora se trata de demostrar por qué funesta fecundidad , este sistema produjo otro aun mas pernicioso; sistema que solo respira rebellion , impiedad , desesperacion , crueldad , y la infraccion de todas las leyes.

En el año de 1748 , es quan-

do la Baviera dió nacimiento ³ á un impío llamado Adam Weis-
haupt, mas conocido en los ana-
les de su secta, por el nombre de
Spartacus. Este fenómeno odioso
en su naturaleza, era un Ateo
sin remordimientos, hipócrita
profundo, y no teniendo supe-
riores talentos, que siempre acom-
pañan á los célebres defensores de
la verdad; poseía todos los vi-
cios, que son los mayores cons-
piradores de la impiedad, y de
la anarquía. Este sofista será pues
conocido en la historia como un
demonio, tanto por el mal que
hizo, como por el que proyec-
taba hacer. Su infancia es tan obs-
cura, como su educacion. En su
vida doméstica, una sola accion
mala se dexó ver al través de las
sombras de que se cubria; y esta
accion es la de mayor deprava-
cion y maldad. Incestuoso sofis-
ta, seduxo la viuda de su her-
mano. Padre bárbaro, solicita la

4
amistad , el hierro , el veneno pa-
ra asesinar la inocente víctima,
cuyo nacimiento traeria consigo
las costumbres de su padre. El
escándalo que temia , no era el
del crimen ; mas si el que hacién-
dose pública su deprabacion , le
privaria de la suautoridad que te-
nia sobre los candidatos, que con-
ducia á los errores baxo aparien-
cia de virtud. Para juzgar de su
crimen basta oirlo en sus cartas
secretas.....

„ Ahora (escribe á uno de sus
„ adictos) os digo en la mas ín-
„ tima confianza , el estado de mi
„ corazon. No tengo sosiego , y
„ me veo en la última desespera-
„ cion , pues estoy en riesgo de
„ perder mi honor, y la reputa-
„ cion que me daba tanta autori-
„ dad sobre mis candidatos. Mi
„ cuñada está en cinta... ¿Cómo
„ restableceré el honor de una
„ persona con quien cometí el
„ crimen? Tentamos ya muchas

§
» cosas para el aborto ; ella mis-
» ma está resuelta á todo ; pero
» Euriphon es muy timorato , y
» no tengo yo otro medio. Si Cel-
» so guarda silencio , (1) él me
» podría ayudar ; pues lo mismo
» habia prometido ha tres años.
» Habladle , si lo juzgais á pro-
» pósito ; y ved lo que es nece-
» sario hacer... Hasta este mo-
» mento solo Euriphon es sabe-
» dor de lo que os revelo. Aun
» es tiempo pues está en su quar-
» to mes , y bien sabeis que el
» caso es criminal. Son necesarios
» grandes esfuerzos para las ma-
» yores resoluciones. ” (2)

¿ Qué crímenes y qué errores
se hallan en esta carta ? Qué mons-
truoso hipócrita se muestra este

(1) Celso de Bander , Profesor en
Munich , y medico de la duquesa Douai-
riere.

(2) Escritos originales. Tomo 2.
cart. 3. á Mario Hertel.

6
mismo hombre quando dice: „Yo
„ pierdo en gran parte mi auto-
„ ridad sobre mis adictos, si les
„ muestro un lado debil, á som-
„ bra del qual se pondran, quan-
„ do les hablare de la moral, ó
„ los exôrte á la virtud y á la
„ honestidad.” (1) A pesar de
todas estas cartas que insultan la
credulidad pública; la perversi-
dad de este conspirador, se dexa
conocer mejor, quando dice en
su apologia: „Yo juzgo, y de-
„ bo reconocer delante de Dios,
„ pues quiero que este escrito sea
„ considerado como la mas solem-
„ ne protestacion, que en mi vida
„ nunca oí hablar de medios se-
„ cretos (esto es de abortos), no
„ tengo conocimiento ni de una
„ ocasion sola, en que mis adic-
„ tos lo hayan aconsejado ó pues-
„ to en uso. Esto lo digo en tes-

(1) Id. t. 1.º cart. 61. á Caton,

7
testimonio y ratificación de la ver-
dad." (1) Ved aquí como este
hipócrita llama á su socorro el
mayor perjuro.

Mas como el objeto de esta
obra es conocer á Weishaupt
como conspirador, y sabemos lo
que él fue en la escuela de la re-
belion, de la impiedad y de la
anarquía, es preciso que ocurra-
mos al abismo de los conjurados.
Allí es donde veremos todos los
grados de crímenes y maldades;
y que descubiertas apenas por los
ojos de justicia, él aparece á la
cabeza de una conspiracion, con
respecto á la qual, todos los con-
ventículos de D' Alembert y de
Voltaire, todos los demas mazó-
nicos son puerilidades. Ignórase si
Weishaupt tuviese maestro, ó si
fue el padre de los abominables
dogmas sobre que fundó su es-

(1) Introduc. á su apolog. p. 6.

8

cuela: es verdad que en un siglo de tantos errores, todo se debe esperar naturalmente de un hombre que en la escuela de las opiniones, ó políticas ó religiosas, siempre se decidió por la mas detestable. No podemos dudar que tuviese nociones, aunque imperfectas de los iluminados; visto que adoptó el nombre, y renovó toda la parte desorganizada de sus sistemas, recomendando á sus adictos el estudio de sus misterios. Ateo de corazón, y renunciando toda la filosofía, solo aprendió de Manés el odio para con Dios, y para con el gobierno. Apesar de conocer los sofistas de su tiempo y su democracia, todos esos pretendidos filósofos le parecieron aun muy reservados sobre las consecuencias de su igualdad y de su libertad, y por eso solo sacó de ellos el puro ateísmo. Unos le conducian á la nulidad de toda

9
ley política y civil; otros contra
toda la religion. El pues, de es-
tos dos sistemas formó uno solo
cuyo resultado fue el voto fu-
rioso, de abolir sin excepcion, to-
das las religiones, gobiernos y
propiedades. Weishaupt lisongeá-
base de inspirar en poco tiem-
po á todo el género humano el
mismo voto, y de verlo efec-
tuado.

Con los recursos de un sofis-
ta vulgar, esta esperanza seria
un delirio; pero en una cabeza
tal como la de Weishaupt, or-
ganizada para grandes crímenes,
encontramos la maldad. El sofis-
ta Bávaro, sentia toda su fuer-
za, no conocia crímenes impo-
sibles; pues los combinó todos pa-
ra hacer prevalecer su sistema.
De edad de veinte y ocho años
por medio de intrígas, se hizo
nombrar profesor en derecho en
la universidad de Ingolstadt, Afec-
tando admitir con zelo el encar-

go de intérprete público de las leyes, juzgó haber hallado el medio de aniquilarlas todas, y en todo el mundo. Detestando los servicios de los hijos de Benito y de Francisco, admiraba el gobierno jesuítico, que baxo un solo gefe, hacia dirigir á todos á un mismo fin, tantos hombres esparcidos por el mundo: por esto juzgó que se podian imitar sus medios, aunque con miras diametralmente opuestas. (1) El dice á sí mismo: „lo que hicieron estos hombres por los altares y los imperios, ¿por qué no lo he de hacer yo contra los altares y los imperios? Con los atractivos de los misterios, y por las legiones de adeptos sujetos á mis leyes; yo destruiré en las tinieblas, lo que ellos edifi-

(1) Mirabeau Monac. Pruss. t. 5. art. relig. p. 97.

cáron en las luces. Lo que hizo el mismo Jesucristo por Dios y el Cesar, yo lo haré contra Dios y el Cesar por medio de mis discípulos, que serán mis apóstoles." (1)

Weishaupt estiende sus vistas sobre los candidatos que el gobierno le confiára para formar de ellos magistrados de la patria y defensores de las leyes, y resolvió comenzar por ellos su guerra á las leyes y á la patria. Estos primeros discípulos tan fáciles á seducir, instruidos por él, bien pronto se hallaron aptos para formar nuevos adictos. Weishaupt vió sus legiones crecer y multiplicarse en las ciudades, campos, y en las mismas cortes de los soberanos; por los juramentos sujetábanle sus opiniones, sus

(1) Escript. orig. t. 1. art. 13. á Ajax, 27. á Caton.

12
corazones ; y en quanto los brazos de esas mismas legiones dirigidas por sus leyes ; inflamadas de su espíritu , y todas baxo sus órdenes , se ocupaban en minar sordamente los altares y en escabar el túmulo de los imperios, él entre tanto calculaba los tiempos en que á la menor señal se haria la explosion universal. Con estas esperanzas asocia así dos de sus discípulos de edad de veinte años. El primero llamado Massenhaupt , era destinado á la magistratura ; el segundo á penas conocido por la torpeza de sus costumbres. Weishaupt dió á su primer adicto el nombre de Ajax, al segundo el de Tiberio , y él tomó el de Spartacus , rebelde famoso tan conocido en Roma en la guerra de los esclavos contra sus señores.

Fue en el 1.º de mayo del año de 1776 quando Weishaupt iniciando sus dos adictos , cele-

bró la monstruosa ceremonia de la constitucion de esta sociedad, que llamó orden de los iluminados. Satisfecho de haber establecido sus fundamentos, no se apresuraba á elevar el edificio, pues queria fuese durable, y no se destruyese por sí mismo. En los principios oculta á sus discípulos la obscuridad y profundidad de sus misterios; y les manda que alistasen cierto número de jóvenes para él formarlos y dirigirlos, sea por sus letras o por algunas leyes provisorias, á fin de hallarlos dispuestos para sus últimas conspiraciones, en quanto no daba la última perfeccion al código de las leyes que preparaba. Este código no era el resultado de una imaginacion precipitada, él meditaba todos los medios de hacerlo infalible, y por eso preveía todos los obstáculos. Para prevenirlos, medito cinco años esa conuinacion de estrata-

tagemas, engaños, artificios y ridiculeces sobre las que ordenó la preparacion de los candidatos, los deberes de los iniciados, las funciones, los derechos, la conducta de los gefes y la suya misma. Quanto mas se meditare sobre la parte de este código, llamada sus misterios, conoceremos mas que Weishaupt se aproximó á los principios de la igualdad y de la libertad, enseñados por los sofistas del siglo, á los que solo dió un nuevo colorido, para hacer parecer las consecuencias de la impiedad, y de la anarquía mas absoluta.

Los sofistas instruidos, unos por Voltaire, otros por Juan Jacobo gritaban, que todos los hombres eran iguales y libres. Ellos concluían sobre la religion, que nadie aun en nombre mismo de la divinidad, tenia derecho de prescribir las reglas de su fé; y la autoridad de la revelacion sien-

do anulada, solo dexaban por base de la religion los sofistas, una razon dominada de las pasiones. Todo el cristianismo era destruido por sus adictos. Sobre los gobiernos, decian que todos los hombres eran iguales y libres, y de aquí concluían que todo ciudadano tenia derecho de hacer la ley, y tomar el título de soberano, y por esta consecuencia abandonando la autoridad al capricho de la multitud, quedaba por forma legítima de todo gobierno, caos y volcanes de un pueblo democrato y soberano. Weishaupt raciocinando sobre los mismos principios, veía aún muy débiles en sus consecuencias todos los sofistas y toda la plebe democrática, eis aquí sus misterios.

„La libertad y la igualdad, son los derechos esenciales que el hombre en su perfeccion original y primitiva recibió de la naturaleza. El primer golpe á esta

igualdad fué dado estableciendo la propiedad; y las sociedades civiles ó los gobiernos aniquilaron la libertad. Los apoyos de la propiedad y de los gobiernos, son las leyes civiles y religiosas; luego para restablecer al hombre en sus derechos primitivos de igualdad y de libertad, debemos comenzar por destruir toda religion, toda sociedad civil, y acabar por la abolicion de toda propiedad."

Si la verdadera filosofia entrase en las logias de los iluminados, demostraria á los adictos y á su maestro el absurdo de su principio, por la extravagancia y maldad de sus consecuencias. Ella le enseñaria, que los derechos de las leyes del hombre primitivo y solo sobre la tierra, ó él mismo cercado de familias poco numerosas, no fueron ni deben ser los derechos y las leyes del hombre sobre la tierra poblada de sus semejantes. La verda-

dera filosofía les hubiera dictado que el Dios de la naturaleza mandando al hombre multiplicarse sobre esta misma tierra, y cultivarla, le anuncia de algun modo, que el destino de su posteridad era vivir un dia baxo el imperio de las leyes sociales. Ella le diria mas, que sin propiedad la tierra quedaria inculta y desierta; y que sin leyes religiosas y civiles este inmenso desierto, solo produciria espinas y abrojos, y alimentaria bagabundos y salvages. El Bávaro iluminado deberia entonces concluir, que su igualdad y libertad, lejos de ser los derechos esenciales del hombre en su perfeccion, son principios de degradacion y embrutecimiento, que solo pueden subsistir con los anatemas, contra la propiedad, religion y la sociedad. Pero estaba escrito que la verdadera filosofía, se deberia callar en la escuela y en las logias

de Weishaupt. Con su abominable genio para el mal, él se aplaudia del sofisma, y de él hace la base de su sistema, los secretos ulteriores de sus misterios, el objeto de su código y toda su conspiracion. Nadie sabia mejor que él, que una conspiracion tan abominable y escandalosa á la sociedad y á la religion, exîgia hombres muy de antemano preparados; y por eso dirigia invisiblemente sus adeptos para la grande revolucion que meditaba, y á que se encaminaban todas las leyes que componen el código del iluminismo.

Segun estas leyes, la secta es dividida en dos grandes clases, teniendo cada una subdivisiones, y su graduacion proporcionada á los progresos de los adeptos. La primera clase es la de las preparaciones, y esta se subdivide en quatro grados, quales son: novicio, mineral, iluminado me-

nor, é iluminado mayor.

A esta misma clase de preparaciones, pertenecen los grados intermedios que pueden llamarse de introduccion. Estos son los que la secta sacó de los franc-mazones, como un medio de propagacion. Entre los grados mazonicos el código iluminado admite los tres primeros sin alteracion; y adopta como la última preparacion para los misterios, los grados de caballero escoces, que tambien se llama iluminado director. La clase de los misterios, se divide en misterios pequeños y grandes. A los pequeños pertenece el sacerdocio de la secta y su administracion, dos grados á que llaman epoptes ó sacerdotes, y el otro regentes ó príncipes. Los grandes misterios tienen por grados, el magó ó el filósofo, y en fin el hombre rey. La escuela de los últimos

compone el consejo y el grado de areopagita (1)

Hay en todas estas clases y en todos estos grados, un empleo importante y comun á todos los hermanos, y es el que designa el código baxo el nombre de hermano insinuante ó de alistador. De este empleo depende toda la fuerza de la secta; y es el que guia los adictos á todos los grados. No hay iluminado que no deba, á lo menos una ó dos veces, ser hermano insinuante, y con suceso; esto es, adquirir una ó dos personas para la orden, so pena de detencion perpetua en los grados inferiores. Hay con todo algunas dispensas para los hermanos de alta navegacion; mas en general la ley es formal para todos, sobre esta obligacion. Para

(1) Véase Scrito orig. cap. 2. p. 2. página 8.

cumplirla fielmente, todo iluminado debe estar prevenido de un diario. Espia continuo de todo el que le rodea, advertirá igualmente las personas con que se juntare. Amigos, parientes, enemigos, indiferentes, todos sin excepcion, deben ser el objeto de sus reflexiones. Procurará descubrir su lado fuerte, y el débil; sus pasiones, sus desventajas, sus reuniones, en una palabra todas las circunstancias que le den á conocer. Todos los dias escribirá en su diario lo que hubiere observado en esto. En cada mes dará parte á sus superiores, y le indicará los hombres de que puede proponerse la recepcion, y los que deben excluirse.

Quando se ocupare en conocer los otros, el hermano insinuante evitará ser conocido como iluminado. El legislador le recomienda una virtud exterior, (esto es, la hipocresia) y evitar

el escándalo, que pueda privarlo de su autoridad sobre las inocentes víctimas, que quieren coger en sus infames lazos. „Aplicaos á la perfeccion interior y exterior, les dice formalmente; mas para que no acrediten que esta perfeccion consiste en triunfar de las pasiones; aplicaos (añade el legislador) al arte de contrahaceros, de ocultaros, disfrazaros en observando á los otros, para penetrar mejor sus interiores. Calla, sé perfecto, disfrázate, y tal será la regla mas general del hermano insinuante.”

Imbuido en estos principios estudiará las personas que debe alistar, y aquellas que la orden desecha absolutamente. Sin un permiso expreso, no se admitirá en la orden religiosos, de ellos se debe huir como de la peste.

Será desechado todo hablador indiscreto, todo orgulloso é inconstante, á los quales no se pue-

de inspirar el celo de la orden.
 „Alistadme los brutos, los groseros y los ignorantes; dice el legislador iluminado. Aquellos que no tuviesen talentos, y fuesen ricos, alistarlos, pues hacen número y aumentan la caja; *augment numerum et ararium*; pero tened cautela en no revelarles nuestros secretos; antes deben estar persuadidos, que el grado que tiene es el último.”

Finalmente para los príncipes hay una media exclusion. El código iluminado ordena que raras veces serán admitidos, y quasi nunca elevados á el grado de caballero escocés, esto es, que serán suspendidos á la puerta de los misterios. Si se mostrare zeloso, podrá admitirse á los grados superiores, pero nunca revelándole ciertas partes del secreto, y leyes de la orden. Aunque Weisshaupt, excluía á todas las mugeres, existe por su aprobacion un

proyecto escrito por mano de Zwack, su íntimo confidente y amigo. Segun el proyecto, las adictas mugeres „deben ser divididas en dos clases, formando cada una sociedad aparte. La primera será compuesta de mugeres virtuosas; y la segunda de mugeres sin reflexiõn y voluptuosas. Unas y otras deben ignorar que son gobernadas por hombres. Hágaselas creer á las dos superiores, que hay sobre ellas una loggia madre. Los hermanos encargados de dirigirlas, les darán las instrucciones sin hacerse conocer. Conducirán las primeras por la lectura de buenos libros; y las otras enseñándolas el arte de satisfacer secretamente sus pasiones.” A pesar de las exclusiones de Weishaupt, aun tienen un campo vasto para exercer el zelo que le recomienda el legislador, del número de los alistados deben ser principalmente to-

dos los jóvenes, desde diez y ocho años hasta treinta; y con preferencia los que pueden dar á la orden proteccion y consideracion.

A mas de estas personas tambien es necesario á la orden los artistas, y obreros de todas clases; mas sobre todos, libreros y maestros de escuela.

Hay otra eleccion que el legislador recomienda quando dice: „procuradme jóvenes sutiles; pues necesitamos adictos insinuantes, fecundos en bellaqueras, intrigantes, artificiosos y emprendedores; como tambien sumisos, obedientes, dóciles y sociables.” No se olvida de los nobles, poderosos, ricos y sabios: *nobiles, potentes, divites, doctos, quaerite.* Una preferencia de otra clase, es la que Weishaupt da á las personas domiciliadas en las ciudades, tales como los comerciantes, y los canónigos como medios mas fáciles para esparcir su doc-

trina. Quando los hermanos insinuantes hiciéren eleccion de algunos hombres que experimentaron desgracias é injusticias, escribirán en sus diarios las costumbres, las opiniones, y la conducta de ellos; y de la reunion de todo esto harán un retrato exácto, que compararán los superiores con los conocimientos que de ello tenían, ó con informaciones nuevas, si las primeras no son suficientes. Luego que la eleccion del hermano insinuante es aprobada; los superiores harán la eleccion de otro alistador mas conveniente á las circunstancias, al mérito, á la edad, dignidad, y á los talentos del nuevo candidato. Quando en fin, se consiguere la conquista, su primera atencion será inspirar á su candidato el deseo de entrar en la orden; y para eso hay dos métodos diversos. Primero dirige el hermano insinuante, para los candi-

datos de edad mas avanzada, ó notable por su ciencia; el segundo es el que se debe seguir con los jóvenes de diez y ocho á treinta años susceptibles de una segunda educacion.

„Debereis procurar hombres que hayan estudiado en la escuela del filosofismo moderno; porque el hermano insinuante trabajará inutilmente con los filósofos de un espíritu sólido y religioso; nada debe arriesgarse con hombres de esta clase. Quando se encontráre algun sofista imbuido en los principios de la secta; deberá mostrarse un hombre versado en los misterios de la antigüedad, avivando el deseo de saber cosas ignoradas del vulgo, y diciéndole que el comun de los hombres yace en las tinieblas. Alabadle los misterios de los antiguos gimnosofistas, los sacerdotes de Isis, ó de Eleusis. Valido de algunos textos que el legislador tuvo cuida-

do de suministrarle ; el insinuante da á entender que la doctrina de los antiguos misterios es el grande secreto de la secta , la qual toda se encamina á hacer la vida mas agradable , los males mas llevaderos , y las idéas de la divinidad mas magestuosas. El insinuante deberá mostrarle , que el resto de los hombres solo tienen opiniones inciertas ó falsas sobre la naturaleza del alma , su inmortalidad y su destino. Quando llegáre el fin de excitar por este lenguaje la curiosidad de su candidato , le propondrá ciertas questions , á las que debe responder por escrito ; como bases en que es preciso concordar antes de todo. Si las respuestas del candidato son poco conformes á los votos de la secta ; renunciará la conquista ; si por entonces tuviere alguna esperanza favorable , no rehusará hacer con él todas las pruebas destinadas á los jóvenes.”

Weishaupt conociendo quanto mas facil era seducir los jóvenes y hacerlos abrazar sin reserva los principios destructores de su sistema; emplea todo su arte para perder estas miserables víctimas. „Que vuestro primer cuidado, dice él, sea grangear el amor, la confianza y la estimacion de aquellos que primero debeis adquirir para la orden. Excitad en su corazon poco á poco, el deseo de ser admitidos en una sociedad secreta y poderosa. Hacedles comprender, que el hombre entregado á sí mismo necesita de socorros, y que estos solo podrá hallarlos en estas sociedades, esto tanto para su fortuna, como para su instruccion y felicidad. Mostrad por exemplo á vuestro candidato, el niño en la cuna, habladle de sus lágrimas, de sus gritos y flaqueza, y despues le hareis ver este mismo niño estando en una

3^o
impotencia absoluta quando se halla solo, adquiere fuerzas por los socorros de los otros. Elogíadle las ventajas de la sociedad sobre el estado de la naturaleza; y os será facil conocer los hombres y dirigirlos. Después de haberles hablado de las ventajas de la sociedad en general; mostradle los defectos de las sociedades civiles, y los pocos socorros que en ellas se hallan, aun por parte de sus amigos, y quan necesario seria en el dia de hoy juntarse los unos á los otros. Añadidle á esto que los hombres triunfarian del cielo mismo si estuviesen unidos; que sus divisiones son quienes los conservan baxo del yugo. Todo esto será explicado por la fábula de los dos perros, y por diversos exemplos de esta clase."

El hermano insinuante será encargado de hacer entender á su candidato que todos los aconte-

cimientos del mundo tienen causas secretas, en las que ciertas sociedades ocultas tienen parte. Avivará en su discípulo el deseo de reinar en secreto, de preparar en su gabinete otra constitucion para el mundo, y de gobernar á los que creen gobernarnos.

„ Quando llegáreis á este punto, continúa el código de los hermanos alistadores, empezadle á mostrar que teneis alguna parte en estos secretos, y en este poder: dexáos decir algunas palabras misteriosas que lo den á conocer; y ved si llegais á punto de leer en su corazon esta resolution: hoy mismo si yo pudiera entraria en una tal sociedad. ”

El hermano insinuante aunque haya inspirado este voto, no llegó al fin de su mision; y por eso debe armar nuevos enredos. Para conocer mas á fondo su mo-

do de pensar, pondrá algunas objeciones sobre el secreto que resolverá él mismo, si hiciesen impresion. Otras veces para aumentar la curiosidad, tendrá en la mano una carta escrita con cifras de la orden, ó la dexará medio abierta sobre la mesa, y despues de dar tiempo á su candidato para verla, la cerrará de modo que inculque una correspondencia importante y secreta. Viendo en las relaciones las acciones de su candidato, le dirá algunas cosas que él crea no se pueden saber sino por estas sociedades, á quien nada es oculto, y se oculta á todos.

Puede abreviarse este método segun lo que la amistad ó las disposiciones del candidato den esperanzas. El insinuante nunca se olvidará de este precepto: es necesario algunas veces ser criado para llegar á ser amo, A pesar de todo esto es necesario que

el candidato manifieste su voluntad. Si él reusa, decirle que es desgraciado y mil veces desgraciado el joven á quien los iluminados inútilmente han ensayado para su secta; porque los hermanos destruirán todos sus proyectos, y nada omitirán para perderlo. Esta ley de la orden es inviolable, sobre todo, respecto aquellos de quien los iluminados temen los talentos. Es necesario ó ganarlos, ó hacerles perder la opinion pública; dice el texto del código. Si el candidato es sumiso á las insinuaciones del hermano insinuante entrará en la clase de novicios, para recibir las primeras lecciones que deben prepararlo para los otros grados.

En todo el tiempo del noviciado no es permitido al hermano insinuante hacer conocer á su discípulo un solo miembro de la orden. Para acostumbrarlo á

guardar un profundo silencio, comenzará por exígirle la palabra de nunca revelar cosa alguna, por conversaciones, señas, gestos ó de qualquier modo posible, lo que se le ha dicho, y esto aunque fuese excluido de admision. Para precisarle á guardar este juramento, se le afirmará que esta sociedad para que es llamado, nada tiene de contraria al estado, á las costumbres y á la religion.

Tomada esta precaucion, el novicio principiará á estudiar el lenguaje de la secta. Se acostumbrará á no llamar á los hermanos por los nombres por que son conocidos en el mundo. El tambien recibirá su nombre característico, por el qual ha de ser conocido de los hermanos. Entonces debe aprender la nueva geografia de la secta, esto es, dar á las ciudades y á las villas nombres diferentes que les dan los

profanos: como por exemplo, en lugar de decir Baviera, Suecia, llamará Achaia, Pomerania; y en lugar de Munich, Viena, d'Ingolstad, deberá decir, Atenas, Roma, Thebas, &c. El calendario de la secta es tambien uno de los grandes estudios; no dirá junio, julio, agosto; mas si char-dad, thirmeh, mededuch. Segun el calendario persa, pondrá la fecha á todas sus cartas de la era Jezdeger, comenzando en el año 630. Finalmente se acostumbrará á dar á las cifras el valor de las letras que la órden le asigna. A estos primeros estudios, se siguen los de libros. Estos no serán los de los gefes de la impiedad; mas sí aquellos que preparan el espíritu, para no creer en la revelacion, y que persuaden que solo las luces de la razon, son suficientes para la virtud y la felicidad.

Aun hay para el novicio un

estudio mas necesario, á que llaman la ciencia del código, la mayor y mas importante. Esta ciencia es el conocimiento de los hombres. El hermano instituidor le dará para este objeto el modelo de un jornal en forma de diario. Con este instrumento principiará á observar á todos los hombres con quienes se junta, trazará su carácter, y dará cuenta de todo quanto vé y oye. Mas desgraciado! En quanto está ocupado en estudiar á los otros, él no sabe que continuamente es él mismo tambien observado por su insinuante, el qual tambien escribe para dar parte á los superiores de sus faltas, flaquezas y progresos. Dadas estas primeras lecciones, el instituidor será señor y se apoderará de todos los secretos del novicio. Baxo del pretexto de aprender á conocerse, estudiando el arte de conocer los otros, el novicio trazará su pro-

pio retrato , sus intereses , todas sus relaciones y las de su familia.

El hermano instituidor tiene el cuidado de darle un modelo en forma de mapa , sobre el qual el novicio escribirá su edad , sus empleos , su patria , su habitacion , el género de estudio que escogió , los libros de que se compone su biblioteca , los escritos secretos que tiene , sus amigos , sus enemigos , y la razon de su enemistad , sus protectores , y sus simples conocimientos. Ademas formará otro retrato de su padre , madre , hermanos y hermanas , explicando la educacion que tuvieron ; sus pasiones , sus preocupaciones , sus flaquezas. Entretanto que el novicio revela todos sus secretos , el hermano insinuante escribe todo quanto puede descubrir en el año de las pruebas , así del miserable como de sus parientes. Comparando las

dos relaciones es quando el superior declara, si el novicio debe ser admitido ó no. Si la decision es favorable él llega á las grandes veinte y quatro cuestiones de las quales lo mas esencial es lo siguiente:

¿Qué esperanza, ó qué causa os obligó á buscarnos?

Si descubrieseis que en nuestra orden era necesario hacer una cosa mala ó injusta, ¿qué partido tomariais?

¿Estais pronto á contemplar el bien de nuestra orden como el vuestro propio?

¿Estais dispuesto á dar en toda ocasion á los ministros de nuestra orden, la preferencia sobre todos los hombres?

¿Estais resuelto á seguir exâctamente nuestras leyes?

¿Dais á nuestra sociedad el derecho de vida y muerte?

¿Sobre qué fundamento dais, ó reusais este derecho?

¿Os obligais á una obediencia absoluta y ciega, y sabeis la fuerza de esta obediencia?

¿Quereis, en caso que haya necesidad, trabajar en la propagacion de nuestra orden, asistir con vuestros consejos, dinero, y todos vuestros medios?

¿Qué seguridad nos dais de estas promesas, y á qué penas os sujetais si faltáseis á ellas?

Las respuestas de estas preguntas, deben estar escritas del puño del novicio y apoyadas con su juramento. Si ellas son conformes al voto del superior, el hermano insinuante termina su mision, sirviendo de introductor á su candidato.

En el dia señalado poco antes del anochecer, el novicio es conducido á una cámara quasi obscura. Allí lo esperan dos hombres que son los dos primeros iluminados que se le dan á conocer. Uno medio escondido por

una linterna cubierta con un velo negro, en una aptitud imperiosa y severa; es el superior ó el delegado iniciante; el otro sirve de secretario de iniciacion. Hay una espada desnuda sobre la mesa, y allí ninguno es admitido, sino el novicio y su introductor. La primera pregunta que se le hace, es para ver si persevera en la intencion de ser admitido entre los hermanos. Con la respuesta afirmativa, le mandan para otra cámara toda obscura, para meditar sobre la nueva resolucion. Llamado de nuevo el introductor, afianza la eleccion de su candidato, y pide para él la proteccion de la orden. „Vuestro deseo es justo, dice el superior al novicio, á nombre de la orden serenísima, de quien tengo los poderes, y en nombre de todos los miembros de ella, os prometo proteccion, justicia y socorro. Yo os protes-

to
no
ria
bre
ciar
pec
„ m
tra
her
No
lug
te
mo
rab
cóg
ato
de
pac
„ p
de
pre
sen
ran
das
he

to de nuevo que entre nosotros no hallareis cosa alguna contraria á la religion , á las costumbres y al estado." Aquí el iniciante pone la espada sobre el pecho del novicio , y continúa: "mas si tu llegas á ser perjuro y traidor , sabe que todos nuestros hermanos se armarán contra tí. No juzgues escapar, ó hallar un lugar seguro ; en qualquier parte que estés, la venganza, los remordimientos de tu corazon, la rabia de nuestros hermanos incógnitos, te perseguirán, y te atormentarán en lo mas oculto de tus entrañas." Puesta la espada sobre la mesa, prosigue: "pero si persistis en el designio de ser admitido en nuestra orden, prestad el juramento que os presento."

En quanto á la forma del juramento, el novicio renueva todas las obligaciones que ya habia hecho, respondiendo á las pre-

guntas de su iniciacion. Desde entónces es elevado al grado de minerval, y despues de aprender las señas con los hermanos de este grado, está obligado á responder por escrito á las preguntas siguientes:

¿A qué fin deseais vos, que se os propusiese en nuestra orden?

¿Qué medios primarios ó secundarios, juzgais mas propios para conducir á este fin?

¿Qué deseais hallar entre nosotros? ¿qué hombres esperabais hallar ó no hallar entre nosotros?

El candidato que sabe responder á estas preguntas segun el espíritu de la secta, queda hecho minerval, y se le dan tambien los tres primeros grados de los franc-masones. Algunas veces se dexa ignorar la diferencia que hay entre una y otra secta. Si el novicio es franc-mazon y quiere frecuentar sus logias, llamadas

por
min
al
ma
circ
min
raci
ciac
duc
cia
el
xín
cia
con
aca
pro
fin
pec
no
cia
en
na
ju
vi
na
co

por los iluminados sus academias
minerbales : será luego elevado
al grado de iluminado menor y
mayor. Sin entrar en todas las
circunstancias del código ilu-
minado, bastaria leer las decla-
raciones que hicieron quatro ini-
ciados á quien la secta quiso se-
ducir, mas á quien la concien-
cia impuso el deber de revelar
el abismo en que estaban pró-
ximos á caer. Los quatro ini-
ciados son M. M. Vtsehneider
consejero áulico, Grumberger
académico, Consaudei y Renner
profesores de humanidades. En
fin quando la secta se hacia sos-
pechosa, todos estos hombres co-
nocidos en Munich por la renun-
cia que habian hecho de sus mis-
terios, fueron llamados delante del
magistrado para declarar baxo de
juramento, todo lo que habian
visto en las logias de los lumi-
nados que fuese contrario á las
costumbres y la religion.

*Deposicion juridica del profesor
Renner sobre los iluminados.*

Despues de exponer las órdenes que recibió de comparecer, y el objeto sobre que debia dar testimonio Mr. M. Renner entra en la materia y dice:

„La orden de los iluminados se debe distinguir de los franc-mazones; mas esta diferencia no es conocida por los franc-mazones simples, ni tampoco por los mismos iniciados en el grado mimerbal, yo mismo despues de haber caido en estos enredos, despues de grandes pruebas, no solo fuí elevado al grado de iluminado menor, mas tambien fuí constituido superior de cierto numero de hermanos.

El depuso que quando entró en la secta, juzgó que se hacia franc-mazon, pero que se engañó, y que muchos de los hermanos crimináron el proceder ce

los
los
con
hall
la
Los
noc
sect
la m
segr
ciec
ridí
los
fran
sus
exé
poc
ma
yor
de
san
otr
ten
ma
nia
ó p

los que no le hicieron pasar por los grados intermedios. Renner continúa: „la ventaja que allí hallé, fué conocer el partido que la orden sacaba de los mazonés. Los iluminados temiendo ser conocidos baxo del nombre de su secta, se cubren con el velo de la mazoneria; pues se juzgan mas seguros á la sombra de una sociedad considerada insignificante y ridícula. Segun la expresion de los iluminados, las logias de los franc-mazones son compuestas de sus soldados ó del grueso del ejército, entre los quales hay pocos hombres que se puedan llamar felices, si despues de las mayores pruebas, no fueren dignos de ser secretamente admitido al santuario de la orden. Todos los otros franc-mazones se deben contentar, (aun hasta el grado de maestro) con sus vanas ceremonias y sujetarse al yugo, y esto, ó porque sus ojos aun débiles no

pueden soportar las luces, ó porque la orden no confia de ellos el amor y el secreto, dos cosas esenciales á los adictos. Una vez condenados á esta obscuridad, no hay para ellos esperanza de llegar á los misterios” á los quales hablan los superiores en estos términos: „*ex inferno nulla est redemptio*. Los franc-mazones se conducen al iluminismo que saca grandes ventajas de sus riquezas. Es para estos hombres, dicen los superiores, una buena recompensa quando son admitidos á conversar con los adictos de la luz y aprender de ellos, para que se muestren iluminados á los ojos de los profanos.”

“Los iluminados que se mostraron baxo del velo de una sociedad literaria, hicieron la siguiente constitucion. Su orden se divide en clases llamadas grados, porque la luz se gradúa segun estas clases. El primer grado es

una especie de noviciado. Aunque toda persona llamada insinuada y designada por algunos miembros, como digna de ser admitida deba estar ya preparada hasta cierto punto por su alistador. Es una ley de la orden que todo insinuado debe dar un año de prueba, á fin de que el insinuante pueda exâctamente observar, y escribir el *quibus licet* ó retrato del carácter, de los talentos, y de la conducta del candidato. El que se halla digno, es admitido á la clase de las preparaciones. En mi tiempo habia dos lugares que llamaban iglesias. Cada una era gobernada por quatro hombres, á quienes daban el nombre de magistratura. Uno de los magistrados era el superior, otro el censor, el otro tesorero, y el quarto secretario. Todos estos deben ser adictos de mayor grado. Cada mes estábamos obligados á comparecer en estas igle-

sias, para dar cuenta á los superiores por medio de una carta cerrada, cuyo sobrescrito era *quibus licet*, ó *solí*, ó *primo*, que contenia todos los discursos que oímos, ó de todos aquellos que habíamos estudiado.”

„ Ningun miembro está exênto de estos *quibus licet* que van pasando de grado en grado, sin abrirse hasta llegar al que tiene derecho á leerlos. Ademas de esto tales asambleas mensuales, se ocupen en algunas ceremonias, en leer los estatutos, algunas páginas de los filósofos antiguos, y un discurso alternativo, compuesto sobre diferentes objetos. Como en general los hermanos aborrecen la religion, todo el que aparece mas libre sobre este punto es mas aplaudido, y adquiere mayor reputacion de sabio.”

„ Para evitar la sospecha, y llegar con seguridad al fin, tienen asambleas semanales, libres

de todo ceremonial y etiqueta. En estas asambleas los candidatos y nuevos adictos, disputan sobre todas materias, y entonces los superiores y los que estan embebidos en el espíritu de la orden, escarnecen de las preocupaciones religiosas; porque entre ellos todo lo que es contrario á su fin, se llama preocupacion. Los adictos, seducidos por este artificio, dicen estar purificados de toda escoria de las preocupaciones religiosas, y ser un perfecto iluminado; pero si hay alguno que no abraza estos principios de irreligion y libertinaje, se considera perdido para la orden."

"Lo que sin contradiccion es mas digno de admiracion entre los iluminados, es el método para unirse entre sí los miembros, y gobernar sus espíritus. Ellos ensalzan la grandeza, el poder de la orden, y hablan de su dig-

50
nidad con el mas profundo respeto. Hablan de grandes promesas, de la proteccion de los personajes, de la recomendacion de la orden, para con sus miembros. Un adicto aturdido con todas estas voces, tiene la desgracia de confesar en sus *quibus licet*, alguna falta que haya cometido, habiéndose visto obligado á revelar el secreto; ó tambien alguna otra falta de este género, y por consecuencia se vé perdido por aquellos en quienes ponía toda su confianza y felicidad; porque le presentan las amenazas dictatoriales: á aquel que nos vendió, ningun príncipe le podrá salvar." (1)

„Tienen los iluminados un gusto excelente para la eleccion de los candidatos; pues solo gus-

(1) *Keinfurst Kann denschutzen
der uns verath.*

tan de personas útiles para la orden, como son, sugetos de estado, personas ricas, secretarios de los archivos, consejeros, profesores, abades, gobernadores, médicos, boticarios, todos estos son para ellos de la mayor preferencia.”

„El grado de iluminado mayor es, si se me permite la expresion, una escuela donde el adicto se forma y adiestra como un perro de caza. Todo adicto que sube á este grado, recibe una instruccion fundada sobre la mas exâcta experiencia, para ponerle en estado de escudriñar los sentimientos, las inclinaciones, y los secretos de los otros hombres. Preparado con esta instruccion, deberá pintar desde los pies á la cabeza, y de la manera mas menuda á todos aquellos de cuya observacion y estudio se les hayan comisionado por la orden; para responder á las siguientes

preguntas : ¿ Ese hombre es franco en sus acciones, ó es disimulado? ¿ Toma algun interés en la suerte de los otros, ó le es indiferente? ¿ Es laborioso? ¿ Se dexa conducir por amenazas, por amor, por dinero, mugeres, amistades &c...? ¿ En sus aflicciones grita, ó es silencioso? ¿ Su dolor es permanente, ó pasagero? ¿ Tiene pasiones fuertes?... Es avariento, ó pródigo? Y en qué tiempo? ¿ Ama la caza, y qué especie de caza? ¿ Gusta de historias de los muertos, del asesinato?"

„ Precisa que al mismo tiempo de responder á estas preguntas, exprese la edad, el nombre, la dosis del entendimiento, el talle las señales del rostro, los cabellos, la voz, el andar, el temperamento, y estado habitual de su salud.”

„ Todo esto es sin duda muy bueno para el objeto de la secta; mas lo que duelo es, que

tambien lo pueda ser para la religion, para el estado y para las costumbres. Pero los iluminados dicen que no les importa el *como*: *nihil interest quomodo*; el objeto santifica el medio.”

„Este modo de ilustrar al adepto va creciendo segun los grados. Un hermano puede conocer á los de su clase, y de la orden inferior; mas no siendo nombrado director, visitador ó espion, todos los otros adeptos son para él invisibles. Esto es lo que hace la mayor fuerza á la orden, y lo que la da la mayor consistencia. Por este medio los gefes observan á los inferiores sin ser percibidos; y saben hasta qué punto está él ligado con la orden, ó es fiel al secreto.”

„Hay hombres que defienden esta orden (del iluminismo) sin decir que son iluminados á pesar de hacerlo con el mayor entusiasmo. Esta conducta merece

una pequeña reflexión. O estos defensores son de la orden ó no. Si no son ¿cómo pueden defender una cosa que no saben, ni pueden saber? Si lo son no merecen algun crédito, aunque muestren como pruebas, algunos escritos sobre el plano de la orden. Con que sabiendo como se sabe la imposibilidad de conocer el iluminismo sin ser miembro, se debe decir de tales defensores que no como quieran son de la orden; sino que son de la clase de adeptos á quien los iluminados llaman invisibles.”

Despues de haber dado el plan general de los iluminados, tanto quanto él podia haberlos conocido, declaró que los dos principios que mas se inculcan á los adeptos, son estos que tienen para ellos razon de proverbios. “Todos los reyes, y todos los sacerdotes son unos traidores, unos ladrones....”

En quanto al suicidio, los superiores les predicán altamente á los hermanos, para prepararlos para los dias de la revolucion. „ Dicen ellos ser el medio mas facil en ciertas circunstancias, y que aun se siente un grande placer.”

Pero de todos sus abominables principios, me parece sin duda el mas peligroso aquel que dice: „ El objeto santifica los medios.” Conforme á este moral que practican fielmente, basta para calumniar á un hombre el sospechar que algun dia pondria obstáculos á los proyectos de la orden. Entonces el asesinato, el veneno, las intrigas, de todo se servirán para llegar al último fin. Suponed que se descubre algun delito del iluminado, le resta el medio que llaman ellos *patet exitus*, esto es, darse un balazo, y escapará así de la justicia.

Despues pasa Mr. Renner á lo que los iluminados llaman re-

gimen moral, la comision de las costumbres, ó el fiscalato. Esta comision seria un colegio, compuesto de los hombres mas hábiles, mas capaces y honestos, que en su language quiere decir de la clase de los invisibles; los quales apoderándose de toda la confianza de los soberanos, conforme su comision, le harian conocer las costumbres, y la honestidad de cada sugeto; mas como sin probidad no se pueden cumplir los diferentes empleos del estado, se deberán enmascarar....., Proyecto miserable! Mas felizmente fué descubierto á tiempo: si no se hubiera verificado quanto profetizó uno de los superiores. Todos los lugares de esta comision bien desempeñados, le bastarán á la orden sus ciertos miembros, para que ninguno le pueda resistir.”

Mr. Renner acaba por declarar que no sabia el fin ulterior

de la orden, en el qual hablan sus gefes repetidas veces sin decir en que consiste: él lo cree importante, mas despues de su propuesta todos pueden venir en conocimiento que las consecuencias serán tan exécrables como son los principios.

Deposicion jurídica de Mr. Cosandey á 3 de abril de 1785.

Mr. Cosandey, despues de haber demostrado en pocas palabras que los iluminados se cubren con la capa de franc-mazones, y como los iluminados candidatos son presos y dados garrote por orden de los superiores; y quan peligrosa es una esclavitud que sujeta los adeptos á hombres que tienen por máxîma el parecer ociosos en medio de su mayor actividad; pasa el acompañado del desgraciado minerbal á los grados de iluminado mayor y me-

nor. „Entonces, dice él, que comienza el adepto á estar mas iniciado en los sistemas de la orden. El recibe la luz con toda la precaucion posible aprende á conocer un número mayor de miembros y de superiores; mas los gefes siempre le son invisibles.”

„Para ser promovido á los mayores grados, es necesario segun el lenguaje de la secta, que deponga todas las preocupaciones religiosas, ó á lo menos que lo afecte delante de los superiores; porque ningun religionario (su expresion misma) será admitido al mas alto grado.

Los excelentísimos superiores son los que saben dar tono á todos estos grados, sus opiniones, sus máximas sus órdenes, su doctrina, su alma, el modelo, el espíritu, y en fin la constitucion. Los gefes y los superiores baxo sus órdenes, son ó malvados sis-

59

temáticos, ó entusiastas, conducidos por ellos de buena fe y vergonzosamente engañados por los invisibles. Ved ahora los principios, que aunque no los dan por escrito, los inculcan en toda ocasion á los inferiores.”

1.^o Quando la naturaleza nos impone un deber pesado, por el suicidio nos hemos de librar de él: *patet exitus*: un iluminado, nos decian ellos, antes se debe matar que hacer traicion á su orden. Y así es como exáltan el suicidio.”

2.^o „Nada por la razon, todo por la pasion: este es el segundo principio.”

El fin, la propagacion, la ventaja de la orden, es su Dios, su patria, su conciencia; y lo que es opuesto á la orden es negra traicion.

3.^o „El fin santifica el medio.” De esta suerte la calumnia, el veneno, el asesinato, traicion,

revelion, infamia, todo lo que conduce al fin es laudable.”

4.º ” Ningun príncipe puede librar al que nos vendió ó descubrió.”

Pasan en esta orden cosas contrarias á los intereses de los príncipes... Cosas, que vista su importancia, es necesario denunciarlas... y esta denuncia seria á los ojos de los iluminados una traicion que amenazan vengar... Ellos procuran por todos medios deshacerse de sus acusadores impunemente.

5.º Todos los reyes y todos los sacerdotes son ladrones, ó todos los sacerdotes son miserables.

” En el plan de los iluminados es preciso destruir la religion, el amor de la patria y de los príncipes, porque dicen ellos, el amor á cada una de estas cosas, restringe los afectos del hombre á los estados particulares, y le

desvian del objeto mas basto de los iluminados.”

„ Entre sus proyectos hay uno al que llaman el imperio, ó el gobierno moral.”

„ De este gobierno es de quien dependerian todas las pruebas, las gracias, promociones y negaciones; pues él ponía en sus manos las fuerzas de cada estado. En este caso tendrían ellos ya el derecho absoluto de juzgar de la probidad y utilidad de cada individuo: todos los profanos serian apartados de la corte y de sus empleos, de suerte, que segun su idioma, una santa legion de sus adeptos cercaria al príncipe, y dictaría á su voluntad sus leyes. Este gobierno ó colegio moral, que tambien llaman comision moral y fiscalato constituiria á la secta despótica sobre las quatro partes del mundo, y haria de los soberanos objetos despreciables, y fantasmas im-

potentes ó esclavos coronados. 29

Tales son los secretos que la secta cree poder confiar á los adeptos inferiores, que aun se conservan en la clase preparatoria. Podríamos repetir y confirmar la deposicion de Cosandey, por el proceso de Vtschneider, &c. Mas como los deponentes, no habian llegado á los secretos ulteriores, es necesario volver al código de la secta; comenzando por el grado intermedio que los iluminados llaman unas veces caballero escocés, otras iluminado dirigente. Aquí es donde se conoce que el franc-mazonismo es preparacion para el iluminismo.

El grado de caballero escocés, una vez es estacionario para los adeptos á quienes la secta exaspera y reusa hacerlos dignos de los últimos misterios; é intermedio para los que tienen mejor disposicion. Qualquiera que deba

ser su destino, ningun hermano llegará á este nuevo grado sin haber dado grandes pruebas de los progresos hechos en el arte de escrutinador, segun la ley del código, y de su admision en el grado de iluminado mayor. El capítulo secreto de los caballeros escoceses, se dirige á hacer al adepto diversas preguntas para saber á qué punto sabe juzgar del estado del alma, por los signos ó señales exteriores. Deberá por exemplo responder, qué carácter tiene el hombre de vista inconstante, cómo se podrá conocer el voluptuoso, el melancólico ó el pusilánime.

Otra prueba de sus progresos debe ser la vida del héroe, de quien recibió el nombre característico al tiempo de su entrada en la orden, y de quien debia escribir la vida en su grado antecedente. En esta historia deberá decir á los superiores todo

lo que ha hecho, lo que es mas admirable en el héroe, y sobre todo, que es lo que ha imitado de su patron dado por la orden, el qual siempre es un revolucionario impio.

El adepto tambien debe dar por escrito un juramento de como conoce á los superiores de los iluminados, como superiores secretos incógnitos mas legítimos de los franc-mazones; y por el que se obligue á trabajar baxo la direccion y órdenes de estos mismos superiores en el sentido y conforme al fin de la orden, para felicidad del género humano. Despues de este juramento los caballeros escoceses convidan al nuevo hermano para el capítulo secreto, nombre que dan á la logia de este grado. Está la logia toda vestida de verde ricamente adornada y soberbiamente iluminada. Sobre un trono cubierto de damasco del mismo co-

color, está sentado el prefecto de los caballeros con botas y espuelas, una cruz verde brilla en su delantera, y la estrella de la orden sobre el pecho, el cordon de San Andres en forma de banda desde la derecha á la izquierda, y con el martillo en la mano. A su derecha está un hermano con la espada de la orden, y á su izquierda el maestro de ceremonias con el baston y ritual.

Los caballeros asisten de botas y espuelas, espada al lado, la cruz colgando de un cordon verde; los oficiales de la orden se distinguen por un penacho, y un sacerdote de alba blanca; por último toda esta quadrilla de malvados componen la logia. Habíéndose impuesto un profundo respeto, el prefecto dirige al recipiendario la palabra y dice: «Tu ves aquí una parte de esas legiones incógnitas, unidas por

vínculos indisolubles, para combatir en favor de la humanidad. ¿Quiéres tu hacerte digno de velar con ellas por el santuario? Tu corazón debe ser puro, tu espíritu se debe abrasar por un fuego divino en honor de la dignidad de la naturaleza. Este paso que das es el mas importante de tu vida: y no juzgues haya entre nosotros ceremonias vanas. Creándote caballero esperamos de tí conspiraciones nobles, grandes y dignas de este título. Yo te saludo, si vienes para ser fiel y si correspondes á nuestra esperanza. Pero si llegas á ser un falso hermano, maldito seas, y el grande arquitecto del universo te precipite á los abismos. Ahora se arrodilla, y hace sobre esta espada el juramento de la orden.”

Al llegar á estas palabras el prefecto de la orden se sienta, los caballeros quedan en pie con

las espadas desnudas en las manos, y el recipiendario pronuncia el juramento siguiente: „ Yo prometo obediencia á los excellentísimos superiores de la orden. Me obligo en quanto estubiere de mi parte a no favorecer, ni concurrir para la entrada de algun indigno á los grados santos; de trabaxar para que triunfe la antigua mazoneria, de todos los sistemas falsos que se introduxeron en el mundo, (1) de asistir como verdadero caballero á la inocencia, á la pobreza, y de nunca ser lisongero de los grandes, ó esclavo de los príncipes; de combatir por la virtud y la sabiduría, de resistir por las ventajas de la orden y del mundo á la supersticion y al despotismo. Yo nunca preferiré mis intereses personales al

(1) Por antigua mazoneria entienden la impiedad, y por falsos sistemas la religion.

bien general. Procuraré descubrir la verdadera religion, la doctrina de los franc-mazones, y daré parte á mis superiores de estas descubiertas. En todo tiempo que exístiere en la orden confesaré que mi única y suprema felicidad es el ser yo un miembro suyo. Y finalmente me obligó á tener por santos mis deberes domésticos sociales y civiles, y así Dios me socorra.”

En recompensa de este juramento, el prefecto declara al recipiendario que está elevado á caballero de San Andres segun el antiguo uso escoces. Levántate, le dice, y huye de arrodillarte delante de aquel que es otro hombre como tu.

A estas ceremonias el adepto Knigge añadió otras puramente irrisorias de los ritos religiosos. A pesar de ser tan impías, Weis-haupt las halló aun supersticiosas: mas donde se conoce el gusto

del fundador bávaro, es en las instrucciones, dadas al nuevo caballero, principalmente en el tal discurso donde el orador iluminado elige entre todos los sistemas mazonicos, el mas impio y artificioso, el mas destructor. Aquí aprende el iniciado á no reconocer á nuestro redentor Jesu-Cristo, sino como un filósofo; otras veces le dice, que la verdadera doctrina es la de los antiguos Gnosticos, y de los Maniqueos y que los grandes enemigos, de que se debe triunfar, son los príncipes y los sacerdotes. Pero estas lecciones se dan todavía á los adeptos baxo de enigmas. Si él no es de aquellos á quien la secta condena á ser estacionario en esta clase intermedia, puede ser admitido al capítulo secreto de los hermanos caballeros. El caballero escocés, se lee en sus instrucciones, debe procurar todos los medios de au-

mentar la caja de la orden , y de ponerla en posesion de las rentas de su distrito , ó de su provincia. Todos deben trabajar en consolidar este edificio hasta que los fondos sean suficientes. Adquirirán sobre las logias de los franc-mazones un perfecto imperio y en esto hará el mayor estudio... Sus leyes sobre este objeto merecen particular atencion ; estas son las principales:

„ En qualquiera ciudad aunque sea poco numerosa , los capítulos secretos establecerán logias de franc-mazones de grados ordinarios , en las quales recibirán hombres de buenas costumbres , de consideracion pública y ricos. Estos hombres deben ser buscados para mazones , aunque no sean útiles al iluminismo , para nuestros proyectos ulteriores. ”

„ Si en estas ciudades hubiese ya establecidas logias ordina-

rias de franc-mazones, los caballeros escoceses procurarán establecer una mas regular, ó á lo menos nada dexarán de hacer para obtener la preponderancia sobre las que estan establecidas, y esto ó para reformarlas, ó para destruirlas. Los iluminados no frecuentarán, sin permiso de sus superiores, alguna de estas pretendidas logias constituidas, pues que á excepcion de sus cartas patentes, se entretienen con símbolos y ceremonias que no entienden. Todos estos mazonos estan en una profunda ignorancia sobre la verdadera mazoneria, su objeto y sus verdaderos superiores: y nosotros tenemos razones fuertes para que los iluminados no visiten tales logias.”

„Nuestros caballeros escoceses tendrán cuidado que todo se haga regularmente en las logias subordinadas. Su principal aten-

cion será la preparacion de los candidatos.”

„ El diputado maestro de las logias , ordinariamente revisor de cuentas , debe ser tambien miembro de nuestro capítulo secreto. El hará creer á las logias , que ellas solas deben disponer de su dinero , y emplearlo siguiendo el fin de nuestra orden.... Se debe llegar al fin por todos los medios.”

„ Luego que un sabio mazon se alistare en nuestra orden , entre inmediatamente baxo la direccion de nuestros caballeros escoceses.”

Por mas que un caballero iluminado se muestre fiel á las leyes , no tendrá conocimiento de nuestra conspiracion , sin ser elevado á los pequeños misterios , sin ser epopte ó sacerdote. Antes de ser admitido á este grado , es necesario que el aspirante tenga en su memoria todas las leccio-

nes anti-religiosas, anti-sociales, y el responder á las preguntas siguientes:

I. „¿El estado actual de los pueblos corresponde al objeto para que el hombre fue puesto en el mundo? ¿Las sociedades civiles, y las religiones de los pueblos cumplen el objeto para que los hombres las tienen adoptadas?“

II. „¿Qué leyes, qué ciencias os parecen mas propias para este fin? ¿No existió en otro tiempo un orden de cosas mas simples?“

III. „A pesar de estas formas vanas é inútiles de nuestras constituciones civiles, ¿será posible llegar á esta primera y noble simplicidad de nuestros padres?“

IV. „¿Qué es necesario para llegar á este feliz periodo?“

V. „¿La religion cristiana en su pureza no suministra algunos indicios?“

VI. „Esta religion simple y santa ¿es hoy la que profesan las diferentes sectas, ó es la mejor?”

VII. „¿Se puede conocer y enseñar mejor este cristianismo? ¿No será mejor enseñar á los hombres el filosofismo, y despues el arte de gobernarse cada uno á sí mismo á su voluntad?”

VIII. „¿No juzgais necesario remediar en silencio los desórdenes de la sociedad? ¿No juzgais que para llegar á esta edad de oro, sean necesarias las sociedades secretas?”

El candidato que sabe responder segun el espíritu de la secta, es elevado al grado de sus sacerdotes ó epoptes. En el dia señalado el introductor va á buscar al prosélito, entran en un coche, corren las cortinas, le tapan los ojos, y el cochero instruido gira por diferentes calles hasta llegar al lugar. Conducido

por la mano siempre con los ojos vendados se le prohíbe entrar, hasta que una voz le llame. Su guía le quita el pañuelo de los ojos cuando la voz le dice: ven, entra desgraciado fugitivo! El prosélito obedece á la voz que le llama. En el fondo del templo vé un trono cubierto de rico damasco, delante del trono una mesa donde está una corona, cetro, espada, monedas de oro: á los pies de esta mesa hay una alba blanca, y ornamentos simples de costumbre sacerdotal. «Mira el resplandor del trono, le dice el hierofante, si esas puerilidades, esas coronas, esos cetros, y todos esos monumentos de degradacion del hombre te encantan, si te quieres elevar para oprimir á tus hermanos, huye; nosotros te abandonaremos á tu locura, y nuestro santuario estará cerrado para tí siempre... ¿Quieres tu por el contrario aprender

la sabiduria , y el arte de hacer á los hombres mejores , libres y felices ? ¡ Ah ! seas para nosotros bien venido. Aquí ves brillar los atributos del reynado ; allá descubres el modesto vestido de la inocencia : escoge , decídete. Si el candidato escoge la corona será suspendido por este grito: monstruo , retírate , dexa de manchar este santo lugar. Si escoge el alba : salud al alma grande y noble ! Tal es lo que de tí esperábamos ; mas suspéndete , aun no te es permitido vestirme de esa alba , es necesario que sepas para que te destinamos. ”

El candidato se sienta , el código de los misterios se abre , los hermanos con un profundo respeto escuchan el oráculo del hierofante. En este discurso , que compuso Weishaupt , se manifiesta todo el fin de los misterios ; que es el voto de no dexar sobre la tierra ni tronos , ni al-

tares y de destruir hasta los fundamentos toda sociedad civil y toda propiedad. (1)

Discurso del hierofante para el grado de sacerdote ó epopte iluminado.

„ A las pruebas de una continua preparacion, se sigue el momento de recompensa para tí. Este es el instante en que te conoces, y aprendes á conocer á los demas; vé aquí lo que debias ser, y como os queríamos ver: ahora te pertenece conducir á los otros. Lo que ya sabes, y lo

(1) Juzgue el lector, segun lo que vamos a extraer de las lecciones de Weishaupt, quan ridicula es, quan abominable, impía y sacrílega sea tal secta, y con quanta vigilancia debe vivir todo ciudadano, sobre estas sociedades nocturnas, que hacen timbre de familiarizarse con los crímenes.

que vas á saber te mostrarán su flaqueza. En esta orden es donde se halla el verdadero origen del hombre sobre el hombre. Las tinieblas se disipan, el sol se levanta, una parte de nuestros secretos te se van á revelar, cerrar á los profanos las puertas del templo: yo quiero hablar á los ilustres, á los santos, á los escogidos.”

Despues de este exórdio el epopte se dirige al iniciado. „Mírate ya en la clase de aquellos que tienen una interesante parte en el gobierno de la orden sublime; mas ¿sabes tu lo que es gobernar, y qual es el derecho de una sociedad secreta? Exercer un imperio sobre hombres de todo estado, nacion ó religion; dominar sin restriccion exterior, inspirar á todos el mismo espíritu gobernar con exâctitud, actividad, y con el mayor silencio, hombres esparcidos en toda la

superficie de la tierra; es un problema, que toda la sabiduría de los políticos aun no resolvieron... Si los hombres fuesen lo que debían, luego que se formáron en sociedad, les podríamos entonces manifestar la grandeza de nuestro plan; mas la ignorancia, y la groseria de muchos, los condena á grandes pruebas que les hacemos, para tener amor al grande objeto que nos domina, y para no perder la esperanza de destruir algun dia la religion, el imperio, y la propiedad.”

„Para participar de estos trabajos es para lo que sois llamado en este dia ¡oh hermano! Dios y la naturaleza, disponiendo cada cosa segun los tiempos, llega á tener su admirable fin; y él se sirve de estas sociedades secretas como del único medio para que lleguemos á él.”

Para hacer que el iniciado entre en el espíritu de estas socie-

dades, el hierofante detalla las diferentes épocas del género humano. La primera edad del mundo, la de la naturaleza salvaje, y grosera, como dice el mismo Weishaupt, es el tiempo mas feliz. En este periodo el hombre gozaba de los dos bienes mas apreciables la igualdad y la libertad. A proporcion que se multiplicáron las familias, se acabó la vida llamada errante, y nació la propiedad; los hombres escogieron una habitacion fixa, y la libertad y la igualdad desaparecieron, quando tuviéron necesidad de un gobierno que defendiese sus familias y sus campos. El poder del hombre cesa con mi flaqueza: el del padre quando el hijo adquiere fuerzas, y todo hombre en pudiendo gobernarse por sí, no debe reconocer otro superior.

El fundador iluminado habia estudiado el poder, y la ilusion

de
lo
ha
pr
di
re
na

la
lig
xo
los
br
ab
ca
qu
tu
dis
m
m

ta
tu
di
y
á

de las palabras, para abanzar á los principios mas erróneos, y hacer que los hijos mirasen á sus propios padres como personas indiferentes, renunciando los derechos recibidos en el seno de la naturaleza.

¿A quién deben los hombres la felicidad, sino á las leyes religiosas y civiles? Solamente baxo el amparo de las leyes, y de los gobiernos pudieron los hombres hallar la tranquilidad, la abundancia, la paz, y evitar el caer en los horrores de la anarquia. Los sofistas que llaman virtud al crimen, publican en sus discursos, la corrupcion, y la maldad de que se componen sus misterios.

Los hombres pasáron del estado de libertad, al de esclavitud. El paraíso terrestre se perdió para ellos. Sujetos al pecado y al yugo, se viéron reducidos á comer el pan con el sudor de

su rostro. Entonces se hicieron naciones, gefes, reyes... El origen de las naciones y de los pueblos hizo que el mundo dexase de ser una grande familia, y un solo imperio.”

La asercion á tantos errores es capaz de infundir horror al lector mas relaxado. ¿Cómo dexan los hombres de formar una grande familia, si ellos se reunieron para vivir baxo de unos mismos gefes, y de las mismas leyes? Pero oigamos las blasfemias que salen de la boca de Weishaupt contra la sociedad civil, y contra el amor de la patria ó de sus leyes. „El amor nacional tomó el lugar del amor general. Esta virtud se llamó patriotismo... Disminuid, cortad este amor de la patria, y aprendan los hombres á conocerse y amarse como hombres.

El iniciado seducido por estas palabras del amor universal

se entrega á una estúpida admiracion, él no conoce que su maestro detesta el amor nacional y patriótico, porque aborrece las leyes de las naciones, y de su patria; y afectando substituir el amor universal al de las familias, pretende hacer indiferente al género humano. El se llama ciudadano del universo, para dexar de serlo en su patria, amigo en sus sociedades, padre é hijo en su familia. Dice que ama á todos, para aborrecer a todos.

» El hierofante diciendo que los derechos de la naturaleza son grandes é incontestables, continúa, que del seno de tantos desastres nacen los medios de su salvacion. Estos medios son las escuelas secretas de la filosofia: estas escuelas han sido en todos los tiempos los archivos de la naturaleza, y los derechos del hombre. Por ellas se ha de reparar algun dia la caída del gé-

nero humano. Los príncipes y las naciones desaparecerán de la tierra. Llegará el día en que cada hombre será el sacerdote y el soberano absoluto de la familia. La razón será el libro de la ley; y este es uno de nuestros grandes misterios.”

”¿Por qué sería imposible al género humano llegar á la perfeccion de gobernarse á sí mismo? No juzgueis es imposible llegar al estado de independendencia general... Si no pudiéreis comunicar la luz á todos, haceros al menos independientes, ligad las manos á los profanos, subyugarlos y destruirlos en su raiz.”

El hierofante, para dar mas fuerza á sus lecciones, (1) lleva á su adepto á la escuela de Jesu-

(1) Es el sistema de todos los impios confundir lo sagrado con lo profano.

cristo, y le hace ver en el Dios del evangelio al gran maestro de toda anarquia. (1)

„Ninguno, dice el descaramado, ninguno ha predicado por caminos mas seguros, la libertad que nuestro gran maestro Jesus de Nazareth.”

El hierofante cita estas palabras de Jesucristo: „solo vosotros conoceis los misterios del reyno de los cielos: los otros en parábolas. Esto que os he dicho en secreto lo publicareis en todas partes.”

De estos preceptos y de todos los consejos evangélicos hace él preceptos de una igualdad enemiga de toda superioridad; mas si el hierofante se acordase de los preceptos de Jesucristo en su sentido, y tantas veces repetidos por los apóstoles, sabria que él man-

(1) Oh! blasfemia inaudita!

da dar al cesar lo que es del cesar, pagar el tributo y reconocer la autoridad de Dios en la ley y en los magistrados. Pero Weishaupt queria con esplicaciones impias concluir, que Jesucristo habia dado á los hombres su igualdad y su libertad original. (1)

Para instruccion de los adeptos, el hierofante muestra el origen de los mazonos, y dice que

(1) ¿Cuál será el lector que dexe de conocer son estas dos palabras el origen de los males que sufre la Europa? ¿No son ellas con las que todo lo aturdian al principio de su execranda revolucion, esos enemigos del género humano? ¿No fue la igualdad y libertad segun el sentido de los franc-mazonos y de los iluminados con lo que destruyéron el trono y el altar de la francia, y echáron los grillos de la esclavitud á los pueblos que se dexáron cegar y deslumbrar por el falso brillo de estas dos palabras? Oh!

la piedra bruta de los franc-ma-
 zones es el símbolo del primer
 estado del hombre salvaje ; mas
 libre. La piedra quebrada es el
 estado de la naturaleza degrada-
 da por los hombres reunidos en
 sociedades civiles , y divididos
 siguiendo su patria , sus gobiernos
 y sus religiones. La piedra pu-
 lida representa al hombre en su
 primera dignidad ó su indepen-
 dencia. En esta misma explica-
 cion todos los franc-mazones per-
 diéron la verdadera doctrina ; y
 el espíritu de los verdaderos mis-
 terios solo se halla en el ilumi-
 nismo. El hierofante dice entre
 otras cosas que la sociedad de
 los iluminados , es la única y la
 suficiente para minar los estados;

patria ! Toda vigilancia es poca sobre
 estos hombres que poseidos del deseo
 de gobernar pretenden medrar edifi-
 cando sobre las ruinas del altar y el
 trono.

y aun quando no llegase á los fines últimos siempre quitaria á la iglesia y al estado los hombres mas sabios y laboriosos. Los esfuerzos de los reyes, continúa él, serán inútiles para impedir los progresos de esta orden que se oculta baxo del secreto.

A los príncipes y á los magistrados, pertenece meditar y juzgar estas lecciones del hierofante. Ellas dicen mucho mas de lo que yo podia presagiar. (1)

Acabado el discurso del hie-

(1) Los hechos de nuestros días son resultados de los principios que el epopte predica á los adeptos: si como dicen los franc-mazones, son las simientes del iluminismo, el germen de tanta corrupción debe ser extinto para siempre en una nacion rigorosa observadora de la religion de Jesucristo; y que en todos tiempos selló con su sangre el amor para con sus legítimos soberanos.

rofante, el iniciado antes de recibir la unción sacrílega es conducido al pórtico. Revestido allí de una túnica blanca, ceñido con una faja encarnada, entra de nuevo en la sala de los misterios: uno de los hermanos le pregunta si había entendido bien, si estaba pronto á mantener los principios desenvueltos, y si hacía sacrificio de su voluntad á la de los superiores. Ahorramos al lector el disgusto de ver la impia ceremonia. El rito del grado precedente era una irrisoria imitación de la cena eucarística; y el otro de la unción sacerdotal.. Se levanta un velo y se descubre un altar con un Crucifixo y una biblia: sobre un púlpito el ritual de la orden: al lado un incensario y una redoma llena de oleo. El Dean haciendo las funciones de obispo, está cercado de acólitos. Dice una oración sobre el iniciado, le bendice, le

corta algunos cabellos, le viste de los ornamentos sacerdotales, pronunciando oraciones en el sentido de la orden. La fórmula del bonete de la secta es así: „cúbrete con este bonete que es de mayor valor que las coronas de los reyes.” Esta es la misma que usan los jacobinos en la recepción de sus bonetes morados. El Dean le da por comunión leche y miel diciendo: „aquí teneis lo que la naturaleza da al hombre. Piensa quan feliz seria aun, si el gusto de lo superfluo no hubiese multiplicado sus necesidades, envenenando el bálsamo de la vida.” La ceremonia se acaba entregando al nuevo epopte el código de la secta.

Luego que uno de estos epoptes se distingue en este grado segun la política de la secta, es decir, luego que él junta á la prudencia la libertad de pensar y obrar, entregándose al ilumi-

nismo , se debe considerar como uno de esos hombres libres , independientes de todo príncipe, descontento principalmente de la constitucion comun , ó del estado actual del género humano, suspirando con ardor por la revolucion que destruya todos los altares y todos los tronos. Por estos deseos únicamente podrán gloriarse ante la secta de buen regente ó príncipe iluminado.....
Ademas de estas disposiciones ha de responder á lo siguiente.

I. „¿ Acriminareis á una sociedad que trabajase por destruir los monarcas? ¿Seria imposible á esta sociedad establecer un estado en el estado? *status in statu*; esto quiere decir que seria imposible que los gefes de los estados no fuesen instrumentos ó ministros de una sociedad , en el gobierno de sus estados?”

II. „Los diferentes abusos de los gobiernos actuales ¿no son

una suficiente justificacion para la sociedad que se ocupasen en tan importante objeto? ¿Cómo se podria temer hubiese los mismos abusos de parte de una orden fundada, como lo está la nuestra, sobre la sabiduria, la libertad y la virtud?"

III. „Quando este gobierno universal fuese una quimera, ¿no merece este objeto una preparacion de nuestra parte?"

IV. „Suponiendo que aun podia haber abusos, ¿quál será el medio de prevenirlos?"

V. Suponiendo que nuestros superiores fuesen despóticos ¿seria este despotismo peligroso en hombres que solo predicán la instruccion, libertad é igualdad, estas tan grandes virtudes de la orden?"

Para conocer á donde se dirijen estas preguntas, no nos olvidemos de que toda la moral y todas las virtudes de los ilu-

minados consiste en enseñar el arte de que los hombres sacudan el yugo de los gobiernos, revelándose contra ellos, de ser cada hombre señor de todas sus acciones impunemente. Estas lecciones una vez que se aprendan bien, es facil conocer que todas las preguntas se reducen á impedir y embarazar á los reyes y magistrados el uso de su autoridad, y á cautivar invisiblemente todos los consejos, ministros y agentes de la pública autoridad, haciendo á los hombres insubordinados.

El adepto que hubiere satisfecho á estas preguntas, puede contar con su elevacion á nuestro grado. Para que la orden tenga mas confianza en el adepto es preciso que haga su testamento, en el qual declare sus últimas doluntades sobre los papeles que se le podrian hallar si la muerte le sorprendiese.

Tomada esta precaucion, y llegado el dia de la iniciacion, entra el adepto en una ante-cámara tapizada de negro, y su ornamento todo, consiste en un esqueleto. A los pies de este esqueleto se vé una espada y una corona... Entonces se le pregunta al adepto por su testamento; y cargado de cadenas en las manos comienza con su introductor el diálogo siguiente:

P. ¿Quién traxo aquí ese esclavo, y qué quiere?

R. Vino él por su propia voluntad, y pide que lo libren de los hierros.

P. ¿Quién le reduxo á esa esclavitud?

R. La sociedad, el gobierno, las ciencias y la falsa religion.

P. ¿Querrá él sacudir el yugo para ser un sedicioso, y un rebelde á la orden?

R. No; que quiere unirse á

nosotros contra la constitucion de los gobiernos y la profanacion de la religion , y procura la orden para llegar á este fin,

P. ¿Ha vencido él las preocupaciones , y preferirá á los intereses de las sociedades la felicidad general del universo?

R. El así lo ha prometido.

P. Preguntadle ¿de qué hombre es ese esqueleto que tiene delante de sí ; será de un rey , de un noble , ó de un mendigo?

R. El no sabe cosa alguna sobre esto ; pues la naturaleza le hizo desconocido y apagó los caracteres que anunciaban la depravacion de la desigualdad ; y todo lo que ve en el esqueleto es , que fue hombre como nosotros , y esta sola es la qualidad que él estima.

El iniciante dice: „si él piensa de ese modo , que sea para siempre libre.”

Despues de este diálogo, cuyo fin qualquiera conoce, el intraductor llega al recipiente y le dice: „hermano, los conocimientos que habeis adquirido no os permiten ignorar la grandeza, la importancia, y la legitimidad de nuestro fin: al presente os es indiferente conocer ó no á nuestros superiores: con todo, yo tengo aun cosas que deciros y que os han de ilustrar.” Entonces empieza á la pretendida historia de los franc-masones remontando al dilubio su principio, al qual llaman ellos la caída del hombre, la perdicion de su dignidad y de su verdadera doctrina. Repite lo que dixo el hierofante para el grado de epopete sobre la pretendida escuela de Jesu-cristo; y sobre la decadencia de los franc-masones, y su restablecimiento reservado al iluminismo. El iniciado es advertido de que trabajaria inutilmente

en querer conocer los fundadores de esta nueva orden. Sus nombres serán siempre ignorados: todos los documentos que podían darnos luces sobre nuestro origen se quemaron.

Acabada esta instrucción y diversas ceremonias, el candidato cargado todavía de cadenas, es conducido otra vez á diferentes salas y por rodeos hasta los pies del trono del provincial iniciante que le dice estas palabras: „Desgraciado, tu eres esclavo y tu te atreves á entrar en la asamblea de los libres! ¿Sabes tu lo que te espera si profanas este santuario?”

El introductor responde: „no hará tal, y yo afianzo. Vos le habeis enseñado á desear la libertad: cumplid vuestra promesa.”

El iniciante enseña al adepto las señales y las palabras de su nuevo grado. Esta palabra es

redencion. El adepto se viste de los ornamentos del grado de príncipe iluminado, quales son el escudo, las botas, el manto y el sombrero. Pero cada una de estas ceremonias junto con las palabras que le dicen merece su reflexi6n.

El iniciante dando el escudo al príncipe iluminado le dice: „ármate de fidelidad y de verdad, de confianza, y sé buen cristiano: las traiciones, la calumnia y la desgracia no serán contra tí.” O el adepto se rie oyendo estas palabras; *sé buen cristiano*, ó su estupidez es la mayor que se puede imaginar; porque en la secta ser bueno y verdadero cristiano, consiste en vivir los hombres en la mas absoluta independendencia.

Dando las botas „sed agil para los bienes, y no temas seguir camino alguno, para pro-

pagar esta felicidad :” esto es qualquier medio.

Dando el manto „sed príncipe sobre vuestro pueblo , dadle ó hacedle beneficios , comunicadle la ciencia.” Entiéndese para lo futuro.

Dándole el sombrero „librate de trocar este sombrero de la libertad por una corona.” Weishaupt no dexó cosa que inventar á los Jacobinos. El hermano iluminado cubierto con este sombrero , desde luego queda declarado príncipe de la secta ; mas todavia le restan dos grados superiores , para conocer los grandes misterios. Aquí es donde el historiador seguiria ya inútilmente los pasos de los hijos de Weishaupt hasta sus últimas cavernas: las precauciones que tomó este malvado , para ocultar al público los últimos y profundos misterios , nos ponen en precision de confesar , que todas

nuestras indagaciones sobre el texto de esta parte del código iluminado, han sido infructuosas. Pero esta confesion no debe desanimar á los lectores, porque aunque no tenemos el mismo texto de sus misterios para demostrar todo el objeto y toda su extension, tenemos la correspondencia de Weishaupt, y la confesion de sus adeptos que nos dan grandes luces de esos impíos, y de sus sacrílegos principios á los que llaman misterios: todo lo qual es una idéa suficiente que muestra al mundo la horrorosa secta.

Todo lo que leemos en la recepcion del epopte, es un juego de niños en comparacion de sus últimos misterios. El nombre de Dios debe desaparecer en estos últimos secretos; y lo que la impiedad llama razon, debe ocupar el lugar de la religion. En una palabra, ningun herma-

no es admitido en tanto que conserve los menores vestigios de ideas religiosas. En este grado es donde el adepto debe aprender, que el hombre rey no tiene otras leyes que las de la naturaleza, que vive y reyna él solo, sacerdote, pontífice y rey de su familia. (1)

Aunque no tuviésemos las cartas de Weishaupt y de sus adeptos, ú otras pruebas, bastaría estudiar las lecciones que la secta da á sus epoptes, para que supiésemos hasta donde llegarían las que reserva para los grados de mago y de hombre rey. Ya oímos las blasfemias del hierofante contra las sociedades civiles, contra el amor de la patria, y contra toda propiedad. ¿Qué faltará pues saber? Los últimos grados de la secta! Oigámos el

(1) Escript. origin. carta de Spartacus á Caton.

testimonio de los adeptos. Lo que ahora producirémos no es sospechoso: es la confesion de un hombre que tuvo habilidad para arrancar á la secta el último secreto, y ha mostrado la autenticidad apoyada sobre la certificacion de los mismos gefes sellada con el sello de la orden.

„Para los grados de mago y de hombre rey, no hay recepcion, es decir no hay ceremonia de iniciacion. Comunicase por una simple lectura.”

„El primero que es el de mago tambien se llama el filósofo, y contiene los principios fundamentales de Espinosa. Todo es materia: Dios y el mundo son una misma cosa: todas las religiones son inconsistentes, quiméricas é invenciones de hombres ambiciosos.”

„El segundo grado de los grandes misterios llamado, hombre rey, nos dice el mismo adept-

to, enseña que cada aldeano, cada hombre, cada padre de familia es soberano, como eran los hombres en tiempo de los patriarcas; y para llegar nosotros á esos tiempos es necesario destruir toda autoridad, toda magistratura... Yo tambien leí estos dos grados, y pasé por todos los de la orden." Tal es la declaracion dada por un adepto á quien los iluminados nunca podrán conven- cer de falsedad, pues él mismo publicó los grados de epopte y de regente. Este adepto es conocido en Alemania, por el nombre de Bierdermann, esto es, hombre honesto. Tenemos ademas en su favor la declaracion de un sugeto como Mr. Grollmann, presidente de la regencia y del consistorio de Landgrave d'Hesse Danstadt en Gies- sen. Tambien tenemos el testi- monio de otro hermano ilumina- do conocido en los escritos ori-

ginales de la secta baxo del nombre de Ptolomeo-Lagi, y su verdadero nombre el Baron de Riedesel, juez de la cámara imperial de Veztlar. Todos concuerdan en la declaracion que hacen, y que tenemos ya expuesto sobre los últimos misterios del adepto mago y del adepto rey. Las cartas de su fundador; y los secretos revelados á los epoptes, todo nos dice, que el objeto infernal de estos dos últimos grados, se reduce á los votos siguientes:

Ningunos altares, ningunos tronos, y ningunos magistrados, ninguna autoridad, ningunas sociedades religiosas ó civiles deben existir en el mundo... Para los ricos y para los pobres ninguna propiedad... Para todos igualdad y libertad, y la mas absoluta independencia. Tales son los votos conspiradores, y revolucionarios de los iluminados que se hallan en el código de Weis-

haupt, y en sus cartas á los ³⁰⁵
adeptos.

Por lo dicho hasta aqui es facil ver como todo se une y liga en el sistema de la secta, y en la graduacion de los misterios; y que en medio de la diferencia y desigualdad de sus grados, forman una academia de conjurados, preparando la ruina de los altares y de los reyes en su patria. En esta academia el candidato y el novicio, son gobernados por el hermano insinuante ó alistador que los introduce en las logias minervales: las quales son gobernadas por los hermanos iluminados menores, y estos por los mayores. Sobre estos grados preparatorios, hay el grado intermedio mazonico de los caballeros escoceses, á los que llama el código el edificio inferior de la orden. Sobre estos caballeros escoceses está el epopete ó sacerdote, los regentes ó

106

príncipes de los pequeños misterios; y en fin los magos, el hombre rey de los grandes misterios.

Estas clases reunidas, forman una academia completa de conjurados. En qualquier parte que exîsta, la patria será amenazada de una próxîma ruina. Weishaupt exîgiendo una ciega obediencia de los adeptos, formando una cadena de correspondencia desde el candidato hasta el areopago desenvuelve la grande política de la orden en la instruccion que da al epopte y al regente. Segun las leyes de Weishaupt el grado epopte es destinado á adquirir la opinion pública por medio de las ciencias, esto es, predicar todos los errores anti-religiosos y anti-sociales, y pervertir el universo entero. baxo del velo de las ciencias, El hizo de sus adeptos llegados á este grado, una tenebrosa aca-

demia. Segun estas leyes los sacerdotes iluminados son presididos por un Dean que escogen de entre ellos mismos. El número de los epoptes en cada provincia son nueve, exceptuando el Dean y el prefecto del capítulo. Sus asambleas son llamadas sínodos, De estos nueve epoptes, siete presiden á la fisica, á la medicina, matemáticas, historia natural, policía, artes, y á las ciencias ocultas. Divididas así las funciones, nuestros epoptes renunciarán todo y qualquier empleo, sea político, sea doméstico, y solo tendrán cuidado de perfeccionarse en la parte de las ciencias que se puso á su cargo.

Para que las naciones no puedan tener otros maestros que los iluminados, Weishaupt describe las siguientes reglas: „vosotros formareis, dice, nuevos planes á fin de que seais señores en vuestras provincias, de la educacion

pública, del gobierno eclesiástico, de las cátedras de enseñanza, y de la predicación. Qualquiera que sea el género de literatura dominante os conformareis con ella, teniendo cuidado de poner y hacer de moda los principios de nuestra orden, á fin de que los nuevos escritores tambien nos sirvan aun sin querer. Nada excusareis para que los escritos de nuestros adeptos sean exáltados en público. Vosotros hareis resonar el clarín en su favor, y haciendo que los jornalistas no hagan sospechosos á nuestros escritores.

Quanto á los sabios y á los escritores que no pertenecen al iluminismo, y que tienen principios semejantes á los nuestros, el dean los deberá poner en la lista, y procurará atraerlos. Si tuviéren principios opuestos á la secta el deber del epopte será desacreditarlos en la opinion pública.

Estas son las principales leyes que deben seguir todos los hermanos de este grado, para establecer los principios de la secta. Como de la clase de los epoptes es de donde la orden escoge los adeptos para regentes; Weishaupt divide las instrucciones que les reserva en quatro partes. La primera tiene por título: sistema general del gobierno de la orden. La segunda: instruccion para el grado de regente. La tercera: instruccion de los prefectos á los superiores locales. La quarta: instruccion del provincial. En este sistema general del gobierno iluminado, los adeptos regentes ocupan las primeras dignidades, esto es, las de provincial, de superior nacional, y de sus asistentes. Todos estos superiores están mantenidos á costa de la orden.

„Cada provincia manejará sus caudales. Si para alguna grande

empresa la asamblea de los regentes pone en contribucion la caxa de muchas logias, esta contribucion será reputada como un préstamo."

Todo regente iluminado debe procurar establecer una cierta igualdad entre los hombres. Pero no sufrirá que el estúpido sea sobre el sabio, el malo sobre el bueno, y el flaco sobre el fuerte. Para inspirar temor y respeto á los inferiores, insinuará que todas las sociedades secretas, que los mismos monarcas son gobernados por los superiores del iluminismo, los quales son los autores de todo quanto pasa en el mundo de grande y notable.

Para aprender á conocer el mundo, viajará algunas veces como negociante, otras como oficial, y en fin como eclesiástico. Si hubiere mugeres de crédito, él las lisongeará y las hará servir al grande fin del iluminismo.

El regente tenga cuidado de ganar al comun del pueblo, sufriendo con paciencia sus preocupaciones; y no dexé ni omita diligencia alguna para tener influencia en las escuelas. No dexé de procurar todo lo que pueda hacer á la orden poderosa, y de gravar sus principios en los corazones de la infancia.

Sin estas leyes generales Weishaupt consagra ademas y dedica diferentes capítulos á la instruccion de los superiores locales. » Escoged, dice el código, escoged un adepto emprendedor, para que domine las escuelas. Examinad baxo de qué velo ó qué nombre podeis dar á la orden en los diferentes distritos, y en las diversas circunstancias en que os podreis hallar... Quando hubiéreis adquirido fuerzas suficientes, y principalmente quando nuestros hermanos hubieren ocupado las primeras dignidades bien,

luego todo será nuestro. Es necesario ganar los seminarios eclesiásticos y sus superiores. Seducidos estos, todo el resto del país será nuestro. Quando el prefecto hubiere adquirido para la orden á los consejeros de los príncipes y los magistrados, habrá hecho entonces mayor servicio á la secta que si hubiese ganado al mismo príncipe. Raras veces serán admitidos los príncipes á los grados mayores. A esta instruccion de los prefectos, se siguen las reglas que Weishaupt da á sus provinciales. Estos son elegidos para regentes de las provincias, y se confirman por el director nacional.. Todo provincial debe haber nacido en la provincia que se le confia á su cuidado, ó por lo menos debe tener de ella un cabal conocimiento... Se debe familiarizar tanto con la constitucion de la orden, como si fuese el mismo fundador... Estudiará

las reglas de los regentes y de los superiores locales, para no dexar alguno de ellos en ociosidad. A él le pertenece nombrar todos los superiores de las clases inferiores... Quando hubiere de reprender á los hermanos, á quienes sería peligroso ofender, se ha de servir de un extraño, y asignará la carta de este modo: Bacilé, cuyo nombre servirá solo para este objeto. Quando se ofendiere al menor de los hermanos iluminados la causa es de todos.

Tres son los grados superiores á los provinciales, á saber: director nacional, un consejo al que la secta llama areopago; y finalmente el superior del areopago, al que llaman general. Como la secta no limita sus ideas á una sola nacion, todos los planes ó sistemas revolucionarios, escritos desde el tiempo del primer adepto hasta el último, son remitidos al supremo areopago, es-

to es , al general y gefe moderante universal de la conspiracion. En cada nacion , dice el código, debe haber un director nacional en sociedad y correspondencia inmediata con nuestros padres, de los quales el primero es el gobierno de la orden. Estarán pues, obligados los provinciales á dar frecuentemente cuentas exâctas á los directores nacionales , á quienes toca elegir los adeptos, para los grados de regente y de prefecto. A ellos serán remitidos todos los *quibus licet* de los adeptos , para informar sobre ellos á los padres de la orden. Estas son las leyes de los inspectores nacionales del iluminismo.

Ademas de esto , los secretos de los hermanos esparcidos por las provincias , y en las diferentes cortes ; los sucesos o peligros de la orden ; los progresos de la conspiracion , el motivo ó causa que puede acelerar ó re-

tardar la ruina del altar, del trono, del estado y de la iglesia, todo le es participado por una correspondencia inmediata. Cercado de tantas espías quantos son los iluminados, ¿quál será el soberano, el ministro de estado, el padre de familia, cuál será finalmente el solo hombre que pueda decir: mi secreto no se sabrá en el areopago? Por los directores nacionales y por los adeptos de este grado, se anuncian y comunican á los adeptos de todas las naciones, de todas las academias y logias mazónicas ó minervales de la secta, todas las órdenes meditadas y combinadas en el areopago.

Las leyes y el régimen del areopago, se esconde entre las mas densas tinieblas. Sin embargo el famoso adepto Knigge en su apologia se esplica en estos términos hablando de los magistrados supremos de su iluminismo.

„Sus trabajos, en quanto á la parte puramente especulativa, deben tener por objeto el conocimiento y la tradicion de todos los descubrimientos importantes, santos y sublimes que tiene que hacer en los misterios religiosos y en la filosofia. Doce areopagistas deben componer este tribunal, y uno de ellos debe ser el gefe. Luego que uno de sus miembros muera ó se ausente, su sucesor debe ser escogido de la clase de los regentes.”

Esta idea general del areopago dada por Philon, es aun misteriosa, porque nos quiere hacer creer que el objeto, es de hacer servir á las ciencias para extinguir las ideas religiosas; pues ya hemos visto que los adeptos magos, estan encargados de inventar una nueva religion que la secta debe dar al universo. Weishaupt hablando de su areopago dice: „En este consejo supremo se des-

envuelven completamente las máximas, y la política de la orden. Aquí se forman los proyectos y se examinan los modos y el cómo podremos llegar al estado de atacar á cara descubierta algun dia al género humano. (1)

Ya tenemos aquí el grande objeto del consejo supremo de la secta. Ellos se juntan de continuo para consumarle, y meditan los medios para embestir frente á frente con los partidistas de la religion, de las leyes y las propiedades; como enemigos declarados de la razon y de la humanidad. No es ningun extraño, es la mano del mismo legislador la que trazó la declaracion, y desenvolvió este grande objeto de su consejo supremo. Como Weis-

(1) Escrit. origin. cart. á Caton 10 de marzo de 1778.

haupt exercia el mayor despotismo sobre estos senadores, y de este rigor podia originarse algun mal á la orden, les repetía él siempre el oráculo de Machiavelo. „Es necesario tomar por máxîma general, que quasi ningun estado tiene buen gobierno, sino le gobierna un solo hombre, el qual da el plan y establece las ordenes necesarias. Un tal hombre debe tener toda la autoridad.” Como los hermanos le arguyesen su espíritu dominador, no temia decir á los areopagistas: en política y en moral, estais vosotros aun muy distantes de mí; y la ley de la necesidad es quien me hace gobernaros.

Ese hombre pues, que no dexaba nada imperfecto si era dirigido al fin de sus operaciènes, compone las leyes que deben gobernar á sus sucesores. El historiador Barruel confiesa que despues de muchas indagaciones, apenas pu-

do adquirir algunos monumentos de la secta, y de las correspondencias de Weishaupt las leyes siguientes:

I. El general iluminado será electo por los doce pares del areopago, á pluralidad de votos. (1)

II. Los areopagistas no podrán elegir general sino en la persona de uno de los miembros de su senado, esto es, un hombre distinguido entre los adeptos regentes, para ocupar el lugar vacante de los doce primeros adeptos del iluminismo. Si estando en el consejo hiciere grandes acciones deberá ser reputado por el primer iluminado del mundo.

III. Las qualidades necesarias de un general iluminado, se previene deben ser, el haber ya dado pruebas antes de entrar en el senado de areopagista. Como

(1) Instrucc. de Philon pág. 119.

que debe presidir á todo, estará mas que todos instruido en los principios de nuestro instructor, y libre de todas las ideas religiosas, así como de las preocupaciones nacionales y patrióticas. Trabajará mas que todos en el grande objeto de nuestra orden; pues él está constituido superior general de los iluminados, para obrar en la revolucion del hombre rey. (1)

IV. El general tendrá inmediatamente baxo sus ordenes á los doce pares de nuestro areopago, y á diversos agentes ó secretarios para ayudarle á soportar el peso de sus trabajos. (2)

V. Para no ser reprendido por el doble poder eclesiástico y político afectará, así como nuestro fundador, cumplir alguna fun-

(1) Véanse los misterios.

(2) Ibid.

cion pública á favor de estos mismos poderes, de los quales debe ser la ruina el único objeto. (1)
 En la ciudad donde residiere tendrá tres nombres: primero aquel por el qual es conocido en la geografia de los profanos: el segundo, por el que es conocido por los hermanos de la orden: el tercero, por aquel cuyo conocimiento está solo reservado á los areopagistas y á los llamados Conscii. (2)

VI. Como nuestros sucesos dependen de la conducta moral de nuestros areopagistas, el general impedirá el escándalo que puede debilitar el poder de la orden; y les hará ver quanto contribuyen los malos exemplos para separar de la secta á hombres que nos podrian ser útiles. (3)

(1) Carta de Spartacus escrit. orig.

(2) Escritos orig. tom. 1. sec. 3.

(3) Tom. 2. cart. 9. y 10.

VII. Para conservar toda la autoridad que da la virtud sobre los inferiores, tendrá siempre el mayor cuidado en arreglar su exterior, de suerte que aparezca un hombre austero en sus costumbres. No se olvidará esta ley, mas de una vez inculcada en las cartas de nuestro fundador, como la grande regla á la qual debia sus ventajas *maltum sudavit, et alsit, abstinuit venere, et vino*: él deberá abstenerse de mugeres y del vino, quedando en todos tiempos señor de su secreto, y el hombre de todo el consejo en las necesidades de la orden. (1)

VIII. El general será el centro de nuestro areopago, como el areopago es el centro del mundo iluminado; esto es, que cada areopagista correspondiéndose con los inspectores nacionales,

(1) Tom. 1. cart. 16.

dará cuenta al general de todos los *quibus licet*, los quales son ulteriormente depositados en las manos del gefe. (1)

IX; Los objetos esenciales de esta correspondencia serán: primero, el número de los hermanos en general, á fin de hacer fuerte á la orden en todas las naciones: segundo, saber los hermanos que mas se distinguen por su celo é inteligencia: tercero, conocer los adeptos de las cortes, de la iglesia, de los exércitos, de la magistratura, y lo que de ellos puede esperar la orden en la grande revolucion que prepara al género humano: quarto, el progreso general de nuestras máximas, y toda nuestra doctrina en la opinion pública; y como se han de ligar las manos á los que nos resisten. (2)

(1) Ibid.

(2) Véanse los diversos grados.

X. Si en la correspondencia se conociese que algun hermano debe ser excluido, pertenecerá solo al general de la orden poner en uso los derechos de vida y muerte que habia reconocido en la orden; para lo qual deberá proclamar en todas las logias la infamia del hermano traidor, y pronunciará contra él la pena de muerte. (1)

XI. Al cuidado de castigar los imprudentes, los laxôs y los traidores, añadirá el general el de escoger los adeptos mas propios para executar el fin de la orden en cada imperio. Sin darse á conocer establecerá una cadena de comunicacion entre ellos, conforme á la estampa de nuestro fundador, y como que esto es el grande medio de esparcir

(1) Libro 2. cart. 8. juramentos de los novicios.

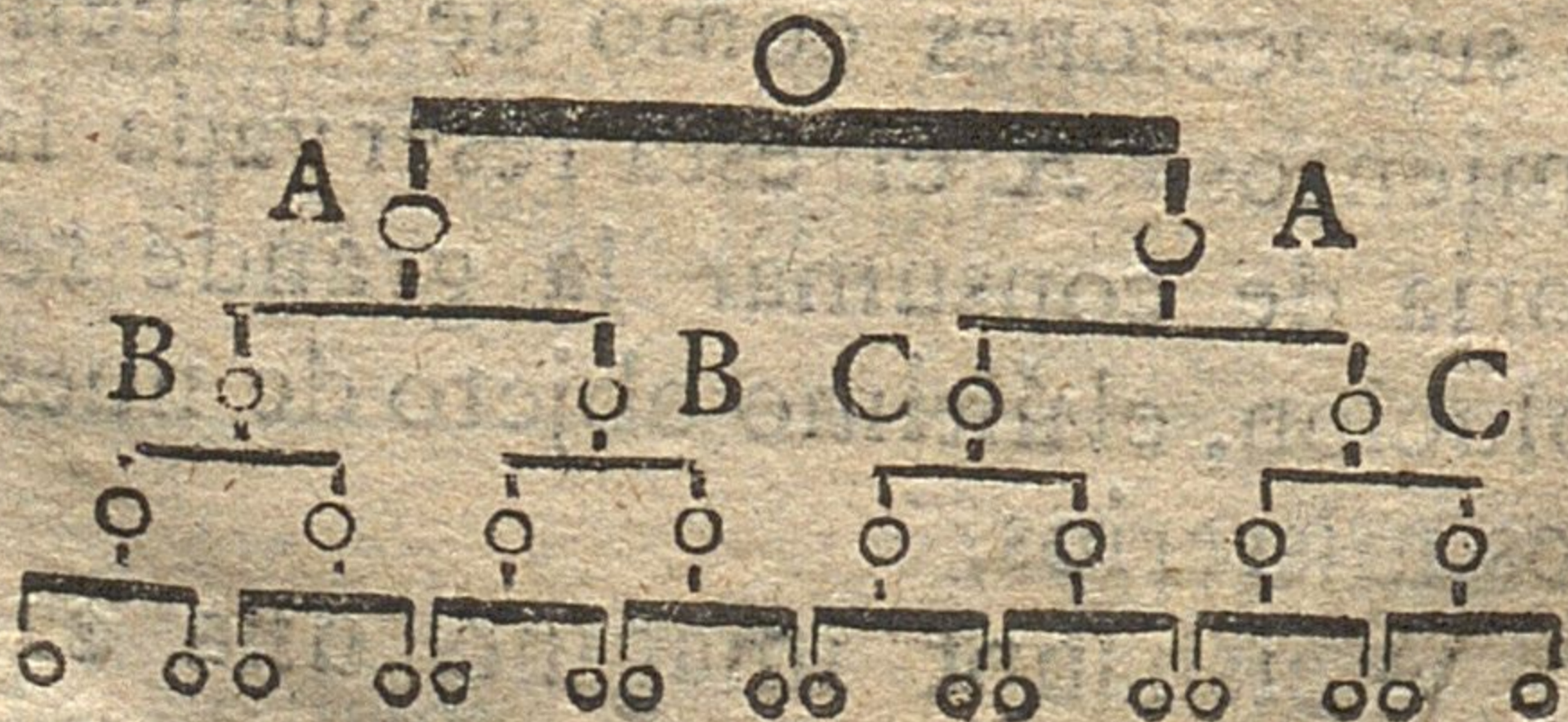
desde el santuario donde reside, hasta las extremidades del universo sus ordenes. Desde el fondo de su santuario, el gefe de nuestros adeptos estudiará y meditará los tiempos, preparará los medios: la señal de las revoluciones, se dará en los dias en que venga la fuerza y la accion combinada de nuestros hermanos, á ser tal que nadie pueda resistirles.

El general iluminado que mejor llegare á disponer esta correspondencia, llegará al fin de destruir todos los tronos, todos los altares, todas las constituciones religiosas y políticas: y entonces será quando él creará al hombre rey, y solo rey, solo soberano de sus acciones como de sus pensamientos. A él está reservada la gloria de consumar la grande revolucion, el último objeto de nuestros misterios.

Weishaupt imaginó una es-

dena de comunicaciones subterráneas, que daba á él y á sus sucesores la facilidad y el poder universal que pone en movimiento y en acción millares de legiones. Pongamos la vista sobre la estampa de progresiones, trazada por el mismo fundador de la conspiración, en las cartas al adepto Canton Zwack, y en las lecciones que da al adepto Celso Bader. La primera está concebida en estos términos:

„ No me mandeis otra persona que Cortés, á fin de ocuparme en mis especulaciones, y de señalar los lugares á los adeptos; pues todo depende de esto. Yo voy á tratar con vosotros sobre la estampa siguiente.



„Yo tengo junto á mí dos adeptos á quienes soplo todo mi espíritu: cada uno de estos dos adeptos corresponden á otros dos, y así progresivamente. De esta suerte y del modo mas simple, puedo poner en movimiento, é inflamar millares de hombres. Este es el modo con que se deben hacer executar las ordenes. (1)

Pocos dias despues de esta leccion, Weishaupt escribió á Celso Bander y le dice: „Embié á Caton un modelo mostrando como se puede metódicamente, y sin mucho trabajo, disponer en buen orden una gran multitud de hombres: el espíritu del primero, del mas celoso, del mas profundo de los adeptos se comunica diariamente á dos AA, cada uno de estos pasa á dos BB,

(1) Cart. de Weishaupt á Cat. 16 de febrero de 1782.

despues á dos CC, y de esta manera á los ocho siguientes: desde estos echo á los diez y seis; de aquí á los treinta y dos y así á los demas. Toda la fuerza sale del centro donde de nuevo se vuelve á reunir. Basta instruir á dos hombres á fondo exercitándolos como á los reclutas, para en poco tiempo hacer fuego con un grande regimiento." (1) El fundador iluminado meditó quanto podia inflamar las legiones, para el terrible exercicio, como él mismo dice: „ligad las manos á los profanos, subyugad y haced fuego, y alarmad el universo.

Quando esta ley se cumpliera, el viejo de la montaña, el último *Spartacus* podrá salir de su tenebroso santuario, y mostrarse triunfante. El anatema pro-

(1) Escrit. orig. tomo 2. carta] 13 á Celso.

nunciado sobre las naciones, y su Dios, sobre las sociedades y sus ideas, y sobre sus leyes, habrá reducido a ceniza nuestros altares, palacios, ciudades, y hasta nuestras cabañas. El último *Spartacus* contemplando estas ruinas, podrá decir: venid y celebremos la memoria de Weishaupt nuestro padre; pues ya consumamos sus misterios. Pero apenas el último *Spartacus* hubiere hablado quando los demonios saldrán de los infiernos, para contemplar esta obra del código iluminado, y satanáas podrá decir: ved los hombres tales como yo los quiero. Yo los eché fuera del paraíso, y Weishaupt los desterró de las ciudades dexándoles las florestas. Yo les enseñé á ofender á Dios. Weishaupt á ofenderlo y destruirlo. Yo los dexé sus ricos, sus pobres, su desigualdad: Weishaupt quitó á todos el derecho de poseer alguna cosa, y

para hacerlos iguales, los hizo á todos malvados. Yo les dexaba los restos de la virtud, de la felicidad, aun tambien de la grandeza, baxo las leyes protectoras de sus sociedades y de su patria: Weishaupt maldixo sus leyes y su patria, dexándoles solamente el estúpido orgullo, la ignorancia y las costumbres salvages, errantes, y á todos los dexó embrutecidos. Yo haciéndolos criminosos, les dexé aun la esperanza de perdon; Weishaupt apagó en sus corazones todos los remordimientos.

Antes que el infierno pueda gozar de este triunfo preparado por el código iluminado, ¿qué funestos presagios no vimos ya de los sucesos de la secta? ¿Qué parte no ha tenido en la revolucion francesa, que tantos estados arruinó, y á tantos amenaza? ¿De donde nació ese castigo llamado en estos dias de revoluciones y de horrores, los jacobinos? ¿Quáles

han sido hasta el presente los efectos del código iluminado que aun se hace temer, y se dá á respetar segun le presentan tanto número de hijos desnaturalizados, que parecen insaciabiles de sangre humana? Ved aquí lo que nos resta decir en la parte histórica de la secta. (Felices nosotros si atentos á los peligros que nos cercan, meditados por las sociedades secretas, extinguiésemos para siempre una sociedad de malvados que se cubre con tantos velos, y se manifiesta al mundo baxo tan diferentes aspectos. Si la religion, el trono, la paz, la prosperidad, los derechos mas sagrados se intentan aniquilar como se ha visto por esas asociaciones nocturnas, cada uno de los miembros de tales sectas es el enemigo jurado del cielo y de la tierra; y como tal merece el horror, la exêcracion de todo hombre honesto, virtuoso y social.)

Fin de la Tercera Parte.





